



Asamblea General

PROVISIONAL

A/43/PV.61
1° de diciembre de 1988

ESPAÑOL

Cuadragésimo tercer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 61a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 28 de noviembre de 1988, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. DLAMINI (Vicepresidente)	(Swazilandia)
más tarde:	Sr. VAN LIEROP (Vicepresidente)	(Vanuatu)

- Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica [36] (continuación)
 - a) Informe del Comité Especial contra el Apartheid
 - b) Informe del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica
 - c) Informes del Secretario General
 - d) Informe de la Comisión Política Especial
 - e) Proyectos de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.30 horas.

TEMA 36 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID (A/43/22)
- b) INFORME DEL GRUPO INTERGUBERNAMENTAL ENCARGADO DE VIGILAR EL ABASTECIMIENTO Y EL TRANSPORTE DE PETROLEO Y PRODUCTOS DERIVADOS A SUDAFRICA (A/43/44)
- c) INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL (A/43/682, A/43/699, A/43/786)
- d) INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL (A/43/802)
- e) PROYECTOS DE RESOLUCION (A/43/L.30 a A/43/L.38, A/43/L.41, A/43/L.42)

Sr. TORNUDD (Finlandia) (interpretación del inglés): Hace 15 días este órgano debatía la cuestión de Namibia, uno de los problemas candentes del Africa meridional. En aquel momento teníamos motivos para un optimismo cauteloso, que posteriormente cobró fuerza. Lamentablemente, este optimismo tiene poco espacio en nuestras deliberaciones actuales sobre la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica. En realidad, la situación en Sudáfrica ha empeorado todavía más desde nuestras deliberaciones del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales continúan sin cesar. El estado de emergencia, que ya había durado dos años, ha sido extendido nuevamente por un año más. Sin embargo, el Gobierno sudafricano no puede reprimir la voluntad de la nación con las medidas utilizadas en los años anteriores. Por lo tanto, ha decidido eliminar los canales restantes de descontento de la población negra proscribiendo y restringiendo las actividades de 17 organizaciones populares democráticas, que son miembros del Frente Democrático Unido, y el sindicato más grande del país, el Congreso de Sindicatos Sudafricanos.

Mediante estos actos, el Gobierno sudafricano ha puesto en claro que aparentemente carece del poder moral y de la voluntad de alcanzar el objetivo, que proclamara una y otra vez, de introducir más democracia y lograr la transición pacífica y ordenada hacia una Sudáfrica libre de la discriminación política.

Durante el período de sesiones del año pasado celebramos la liberación de prisión del Sr. Govan A. Mbeki, uno de los dirigentes del proscripto Congreso Nacional Africano. Hace unos pocos días también fueron liberados Zephania Mothopeng y Harry Gwala. Esperamos que estas medidas sean seguidas por la liberación total de Nelson Mandela y otros prisioneros políticos. Consideramos que la liberación de presos políticos reviste la mayor importancia para abrir el camino hacia las negociaciones entre el Gobierno sudafricano y las organizaciones de la comunidad negra.

En esta situación más bien sombría, tenemos que prestar atención a ciertos esfuerzos que se realizan para eliminar el apartheid en algunos círculos de la sociedad sudafricana que representan a sus hombres de negocios blancos. El mes pasado, el Congreso de la Asociación de Cámaras de Comercio de Sudáfrica celebró su reunión anual en Durban. En ella se trató la creciente presión internacional en favor de sanciones contra Sudáfrica y, en consecuencia, se aprobó una resolución en la cual el Congreso reconoce que las perspectivas para generar inversiones en Sudáfrica dependen directamente de la eliminación de todas las formas de discriminación racial establecida por ley y la adecuación de toda la población en un nuevo sistema político. El Congreso también exhortó a que se abolieran tan pronto como fuera posible la Group Areas Act y toda legislación discriminatoria que aún quede. La comunidad mundial debería hacer todo lo posible para fortalecer esta clase de esfuerzos tendientes a eliminar el apartheid. La mejor manera de hacerlo, en nuestra opinión, es consolidar las sanciones ya existentes.

La posición finlandesa es muy clara. Finlandia, en estrecha cooperación con los otros países nórdicos, ha trabajado dentro de las Naciones Unidas en pro de la erradicación del sistema de apartheid de Sudáfrica y del traspaso del poder en el país a un gobierno de base amplia y libremente elegido. Creemos que la mejor forma para lograr que el Gobierno sudafricano se encamine en esta dirección es mediante medidas conjuntas y unánimes de la comunidad internacional. El Gobierno de Finlandia está firmemente convencido de que las sanciones obligatorias impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en virtud del Capítulo VII de la

Carta son el instrumento más eficaz para lograr un cambio pacífico en Sudáfrica. Sólo la abolición del apartheid, junto con el reconocimiento de los derechos civiles y políticos de todos los sudafricanos, pueden proporcionar la base para una evolución pacífica y democrática de la sociedad sudafricana. Hasta tanto se apliquen las sanciones obligatorias, Finlandia - junto con los otros países nórdicos - se ha comprometido a seguir trabajando con el propósito de arribar tan pronto como sea posible a una decisión sobre la adopción de medidas eficaces por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, junto con las de la Asamblea General sobre una acción internacional concertada para la eliminación del apartheid, son una base sólida y viable para una acción internacional conjunta contra el apartheid. Deberían ser aplicadas por todos los países y especialmente por los principales asociados comerciales de Sudáfrica.

Los países nórdicos han aplicado todas las recomendaciones de las Naciones Unidas que acabo de mencionar y han ido más allá de ellas. El año pasado se rompieron los últimos vínculos comerciales que aún quedaban. Este año, los países nórdicos aprobaron un programa de acción nórdico revisado contra el apartheid, que es una continuación de los programas anteriores de 1978 y 1985. El nuevo Programa de Acción incorpora todas las medidas tomadas hasta ahora por los países nórdicos contra el apartheid. Tales medidas, que ya han sido comunicadas a las Naciones Unidas, incluyen prohibiciones y restricciones sobre los vínculos económicos y culturales entre los países nórdicos y Sudáfrica.

De conformidad con el programa de acción nórdico, el Gobierno finlandés ha ampliado considerablemente su cooperación con los miembros de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional con el propósito de ayudar a los países de la región a aumentar su poderío económico y reducir su dependencia de Sudáfrica. La comunidad internacional tiene la responsabilidad especial de acrecentar su apoyo moral y material a las víctimas del apartheid. Finlandia brinda su pleno respaldo a los fondos de las Naciones Unidas para el Africa meridional y, junto con los otros países nórdicos, es uno de sus principales contribuyentes.

Si Sudáfrica recurriese a cualquier represalia contra sus vecinos, será responsabilidad de toda la comunidad internacional adoptar las medidas necesarias con el fin de mitigar sus efectos. El argumento de que las sanciones podrían

causar dificultades a los negros en Sudáfrica y en los Estados vecinos no debe aceptarse como un pretexto para la falta de acción. Al apoyar la imposición de sanciones globales obligatorias Finlandia no tiene el propósito de lograr la destrucción de Sudáfrica. Nuestro único objetivo es la erradicación del apartheid y el establecimiento de un sistema pluralista, donde el Gobierno esté basado en toda la población y sea elegido en elecciones libres y en el que se reconozcan los derechos civiles, políticos y humanos de toda la población.

Sr. ZEPQS (Grecia) (interpretación del inglés): Tengo el honor de hablar en nombre de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea y reiterar nuestras opiniones con respecto al apartheid en Sudáfrica.

Los Doce han expresado reiteradamente su aversión por el sistema inmoral de apartheid y han exigido que sea abolido. No tiene lugar en la comunidad internacional y lo hemos condenado inequívocamente en todas sus formas y manifestaciones, tanto en las Naciones Unidas como en otros foros internacionales.

El apartheid es un sistema institucionalizado de racismo de Estado que priva a la mayoría de la población de Sudáfrica de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales básicos. Es una violación flagrante de los derechos humanos y las libertades fundamentales que figuran en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Los Doce asignan la mayor importancia a esta Declaración, cuyo cuadragésimo aniversario celebraremos el mes próximo. Rechazamos categóricamente un sistema en el cual la persona es tratada exclusivamente en base a su color. El apartheid es un insulto a la dignidad de aquellos a quienes afecta y engendra odio y violencia. En realidad, la violencia es inherente al sistema.

El apartheid sobrevive mediante la aplicación despiadada de medidas draconianas contra la gran mayoría de la población por las autoridades sudafricanas. La continuación del estado de emergencia ha disminuido aún más las perspectivas de un cambio pacífico.

(Las reformas presentadas hasta ahora han sido muy pocas y demasiado lentas.) Además, nuevos acontecimientos graves y perturbadores que han ocurrido nuevamente este año han traído como consecuencia un mayor deterioro de la situación de Sudáfrica. En febrero, el Gobierno sudafricano prohibió que 17 organizaciones sudafricanas, que se oponían pacíficamente al apartheid, llevaran a cabo cualquier clase de actividades y se restringió las actividades del Congreso de Sindicatos Sudafricanos. Los Doce condenaron enérgicamente esta medida e instaron al Gobierno sudafricano a que las revocara. Sin embargo, desde entonces, se han impuesto restricciones a las actividades de incluso más organizaciones.

Estas restricciones contra diversas organizaciones que pacíficamente se oponen al apartheid, a los arrestos de dirigentes religiosos y sindicales y al proyecto de ley tendiente a privar a las organizaciones pacíficas anti-apartheid de fondos del exterior, subrayan la falta de voluntad política de Pretoria para comprometerse a realizar un cambio real y significativo. Debido a ello tememos que las relaciones entre los Doce y Sudáfrica empeoren aún más.

Los Doce comparten la gran ansiedad que siente la comunidad internacional por las condiciones que soportan algunos de los detenidos en Sudáfrica. La detención sin juicio de hombres, mujeres e inclusive de niños, muchos de los cuales han sufrido maltratos y torturas, es una detestable violación de los derechos humanos más elementales. Una vez más condenamos los arbitrarios arrestos y detenciones sin juicio y exhortamos a que se liberen a todos los que fueron encarcelados o privados de sus libertades por oponerse al apartheid. También expresamos claramente nuestra oposición a la política de traslados forzosos y otras leyes discriminatorias tales como el Group Areas Act.

Los Doce celebran la decisión del Presidente Botha de conmutar las sentencias de muerte impuestas a los Seis de Sharpeville. Esperan que esta decisión será seguida por otras medidas conducentes a la disminución de las tiranteces y al cambio pacífico en Sudáfrica.

La libertad de información es un principio de fundamental importancia y parte de un genuino proceso democrático. Los Doce observan con profunda preocupación la constante reducción de la libertad de prensa en Sudáfrica bajo el estado de emergencia. Instamos al Gobierno sudafricano a que sin demoras elimine las restricciones a la prensa.

Los Doce reiteran una vez más su firme convencimiento de que el apartheid debe ser totalmente abolido por medios pacíficos. Esto sólo podrá lograrse si se reemplaza el círculo vicioso de represión y violencia por un diálogo constructivo, sin tener en cuenta el color, la política y la religión. Únicamente las negociaciones cimentadas sobre una amplia base, que tengan en cuenta a los genuinos representantes de la comunidad negra y a todos los demás elementos de la población sudafricana, pueden conducir a la paz y a la prosperidad en una Sudáfrica libre, democrática y unida, sin discriminación racial, que tome en cuenta la diversidad de su sociedad.

Sin embargo, no puede haber diálogo mientras siga en vigencia el estado de emergencia y el Congreso Nacional Africano (ANC), el Congreso Panafricanista de Azania (PAC) y otros partidos políticos continúen proscritos, y mientras los dirigentes de la mayoría negra continúen presos o detenidos. En este contexto, los Doce creen que la liberación inmediata e incondicional de Nelson Mandela mejoraría considerablemente la tensa atmósfera actual de Sudáfrica. Los Doce instan al Gobierno de Sudáfrica a que elimine el estado de emergencia, a que levante la prohibición al ANC, al PAC y a otros partidos políticos, y a que libere incondicionalmente a Nelson Mandela y a otros presos políticos. Deploremos la negativa del Gobierno de Sudáfrica a realizar esfuerzos para establecer un genuino diálogo nacional.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros, en procura del logro de estos objetivos, ha adoptado una activa política basada en un enfoque doble para el problema del apartheid. Primero, hemos entablado una intensa actividad diplomática para persuadir al Gobierno sudafricano de que es ineludible la necesidad de realizar reformas fundamentales. Estos esfuerzos han sido reforzados por diversas medidas restrictivas destinadas a hacer que esto se comprenda bien. Segundo, hemos tomado una serie de medidas positivas para dar ayuda a las víctimas del apartheid.

Nuestros esfuerzos para persuadir al Gobierno de Pretoria de que es necesario que haya un cambio fundamental han incluido numerosas gestiones - colectivas o sobre una base nacional - sobre la cuestión de los presos políticos, los detenidos, de los que encaran sentencias de muerte, la legislación discriminatoria, la política de territorios patrios, las medidas restrictivas adoptadas contra organizaciones que se oponen pacíficamente al apartheid, así como sobre el proyecto de ley tendiente a privar a esas organizaciones de fondos provenientes del exterior.

Nuestras medidas restrictivas incluyen: la prohibición de nuevas inversiones; la prohibición de importar hierro, acero y monedas de oro de Sudáfrica; un embargo sobre las exportaciones de armas y equipo paramilitar a Sudáfrica; el embargo sobre las importaciones de armas y equipo paramilitar de Sudáfrica; la negativa a cooperar en la esfera militar; la cesación de las exportaciones de equipos sensibles para la policía y las fuerzas armadas sudafricanas; la prohibición de exportaciones de petróleo a Sudáfrica; el retorno de los agregados militares acreditados en Sudáfrica y la negativa a conceder acreditación a los agregados militares en Sudáfrica; la congelación de contactos y acuerdos oficiales en materia de deportes y de seguridad; la prohibición de toda nueva colaboración en el sector nuclear y la no realización de acuerdos científicos y culturales excepto aquellos que puedan contribuir a la terminación del apartheid o mediante los cuales no se le apoye.

Conjuntamente con estas medidas restrictivas la Comunidad Europea y sus Estados miembros han adoptado una serie de programas concertados individual y colectivamente para ayudar a las víctimas del apartheid. Se puso énfasis especial en la ayuda a los arrestados en virtud del estado de emergencia y especialmente a los programas de capacitación y educación de los sudafricanos negros. La Comunidad Europea contribuyó con 30 millones de ecus, que equivalen a 39 millones de dólares, en 1986 y en 1987. Sólo para el año 1988, la Comunidad ha destinado 25.500.000 ecus, que equivalen a 28 millones de dólares, para las víctimas del apartheid. Desde 1986 organizaciones que están comprometidas con el cambio pacífico han canalizado 168 proyectos en las esferas de la educación, la capacitación, la ayuda social y humanitaria y la asistencia jurídica.

Desde 1977 los Doce han aplicado un código de conducta para compañías de la Comunidad Europea que tienen filiales o subsidiarias en Sudáfrica. Este código ha sido fortalecido y actualizado a través de los años mediante la adopción de nuevas directrices. Su objetivo es contribuir a la abolición del apartheid, sobre todo mejoramos sustancialmente los niveles de vida y las condiciones de trabajo del mayor número posible de trabajadores africanos. Se está dando gran énfasis al papel de los sindicatos independientes que representan a los trabajadores africanos negros. Este código exige que las compañías presten más atención a la educación, a la capacitación, al desarrollo de carreras para los negros y a amplios proyectos comunitarios.

Los problemas creados por el sistema de apartheid en Sudáfrica y la incapacidad de su Gobierno para resolverlos afectan a los países vecinos y aumentan las dificultades políticas, militares y económicas del Africa meridional. Los Doce observan esta situación con gran preocupación, y, conjuntamente con la Comunidad Europea, proporcionan ayuda sustancial a esos países. Se ha dado una prioridad fundamental a la reducción de su dependencia de Sudáfrica, especialmente en las esferas del transporte, las comunicaciones, la agricultura, la alimentación y la capacitación. Desde la Convención de Lomé, celebrada en 1975, la Comunidad Europea y sus Estados miembros han aumentado constante y sustancialmente su ayuda a los países de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional. La contribución total de la Comunidad para el período 1975-1990 alcanzará los 3.200 millones de ecus, equivalentes a 3.800 millones de dólares, a los que deberá agregarse la contribución directa de sus Estados miembros a la Conferencia sobre la Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional.

Los Doce continuarán vigilando de cerca todos los aspectos de los efectos del apartheid, incluidas las violaciones de los derechos humanos y otro tipo de abusos. Hemos de seguir ejerciendo presión para lograr un cambio pacífico. En ausencia de progresos significativos hacia la abolición del apartheid, la actitud de los Doce en cuanto a Sudáfrica sigue bajo constante revisión.

En diversas ocasiones, los Doce han dejado clara su repulsión al apartheid. Ese sistema perverso no puede perdurar y mientras más pronto lo comprenda el Gobierno sudafricano será mejor. Nuestro objetivo, que es compartido por toda la comunidad de naciones, es lograr poner fin a ese sistema intolerable para que la sociedad sudafricana viva en condiciones de libertad y justicia para todos.

Sr. ZACHMANN (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): Contra el telón de fondo de un mundo en donde la guerra y la violencia son denunciados cada vez más como cursos de acción inapropiados y donde prevalecen el sentido común y la cooperación pacífica, el apartheid representa un gran contraste. Ese sistema de racismo institucionalizado se encuentra diametralmente opuesto a un desarrollo sano en las relaciones internacionales. Es apenas lógico - como se ha demostrado hasta ahora en nuestro debate - que los pueblos estén unidos en su juicio sobre la política de apartheid seguida por el Gobierno de Sudáfrica. Mientras persista el apartheid, crimen de lesa humanidad, habrá personas a las que se les prive brutalmente de sus derechos y cuya dignidad sea pisoteada; asimismo, habrá graves amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Esto nos obliga a ser incansables en nuestros esfuerzos por erradicar el sistema del apartheid tan odiado y obsoleto. La manera más eficaz de hacerlo es, sin duda, apoyar plenamente al pueblo oprimido de Sudáfrica que lleva a cabo una lucha heroica y abnegada por sus derechos legítimos.

Tenemos a nuestra consideración el informe anual del Comité Especial contra el Apartheid (A/43/22). Contiene una riqueza de hechos acerca de las políticas de represión que aplica el régimen de Pretoria dentro de Sudáfrica, y de sus actos de desestabilización, de agresión y de terrorismo de estado fuera del país, incluyendo el asesinato de representantes del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) en el extranjero. El informe también demuestra que la resistencia contra el apartheid ha aumentado en la misma Sudáfrica y que esa resistencia está recibiendo más y más

apoyo de la comunidad internacional. Es impresionante observar cómo el movimiento contra el apartheid continúa reanimando sus fuerzas. Al mismo tiempo, es evidente que todavía hay círculos imperialistas que le dan al régimen de Pretoria su respaldo directo o indirecto y no muestran voluntad política de finalmente acabar con la colaboración con ese régimen. El informe anual es un documento que contiene un resumen concluyente y claro de lo que se ha logrado, al tiempo que señala las formas que en el futuro pueden ser utilizadas para continuar la lucha contra el apartheid.

En este contexto, mi delegación desea expresar su agradecimiento al Comité Especial contra el Apartheid, y en especial a su Presidente, Sr. Joseph N. Garba, representante de Nigeria, por su labor dedicada y orientada hacia la obtención de resultados y su gran aprecio por sus esfuerzos. El Comité ha realizado una contribución importante al revelar la naturaleza del crimen de apartheid, desenmascarando todas las formas de colaboración con el régimen de Pretoria y movilizando a la opinión pública mundial contra el apartheid. También agradecemos los esfuerzos realizados por el personal del Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid, bajo la dirección del Subsecretario General, Sr. Sotirios Mousouris.

En las observaciones introductorias del susodicho informe anual se expresa que: "el régimen sudafricano ha aumentado sus medidas de represión respecto de los activistas y las organizaciones de base popular que han estado a la vanguardia de la oposición pacífica al apartheid" - repito - "oposición pacífica al apartheid". (A/43/22, párr. 5)

Hay numerosos ejemplos que prueban la veracidad de esta declaración. En todos y cada uno de los casos, estos ejemplos son también evidencia de que el régimen de apartheid no está dispuesto a abandonar el sistema de segregación racial. Todas las llamadas reformas son intentos de ocultar la verdadera naturaleza del sistema, diseñadas como están para mantener y probablemente consolidar el tipo de "orden" existente.

Permítaseme destacar una medida tomada por Pretoria. El 24 de febrero de 1988 se impusieron restricciones severas a 17 organizaciones principales contra el apartheid, entre ellas el Frente Democrático Unido (UDF), y a 18 personalidades públicas. También se aplicaron restricciones con respecto a los trabajos del Congreso de Sindicatos Sudafricanos. Cualquier incumplimiento con respecto de

estas sanciones acarrea juicio penal. ¿Acaso esto no equivale a calificar de criminal toda forma de protesta contra el apartheid, incluida la protesta pacífica? ¿Acaso esto no da licencia a todos los que operan el aparato represivo para tomar cualquier tipo de medida cruel contra el movimiento anti-apartheid? Tales interrogantes se justifican aún más a la luz de que ha habido durante años un estado de emergencia en Sudáfrica.

Al proseguir sus planes de aplastar el movimiento democrático en el país, el régimen pierde cada vez más terreno en cuanto al logro de una solución pacífica por medio de consultas con los dirigentes genuinos de la población negra oprimida. Lo que aumenta esta tendencia es la persistente negativa de Pretoria a liberar al destacado patriota y dirigente del ANC, Nelson Mandela, y a todos los demás prisioneros políticos, a eliminar la proscripción de los movimientos de liberación y, en general, a crear todos los requisitos que podrían llevar a este tipo de consultas.

Toda maniobra, sin embargo, como la de continuar las llamadas reformas en un intento de encontrar colaboradores y usarlos para consolidar la maquinaria de poder existente, está, a nuestro juicio, condenada al fracaso. Esto fue evidente cuando hace unas semanas se rechazaron claramente las llamadas elecciones municipales.

De todo lo que he dicho, mi país llega a una conclusión concreta: mientras el Gobierno de Sudáfrica no esté dispuesto a acabar con la política de apartheid, la República Democrática Alemana continuará apoyando el pedido de sanciones globales y obligatorias que debe aprobar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No debe permitirse que se debilite la presión internacional sobre los dirigentes de Pretoria. Debe redoblarse, ciertamente, hasta el día en que el irreformable apartheid sea eliminado y éste ya no figure en los programas de los períodos de sesiones de la Asamblea General.

En esta actitud nos sentimos mancomunados con la mayoría de los Estados. La exigencia de sanciones amplias y obligatorias también fue formulada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, reunida en Nicosia. El hecho de que la presión internacional y la acción concertada pueden en efecto ser un aporte positivo fue confirmado cuando el Gobierno de Pretoria se vio obligado a conmutar la sentencia de muerte contra los Seis de Sharpeville. Por tanto, cuánto más efectivo sería una acción conjunta del Consejo de Seguridad sobre la base del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Ello no sólo beneficiaría a la justa causa de la población negra oprimida de Sudáfrica, sino que también impulsaría la independencia de Namibia y garantizaría el desarrollo de los Estados de la región como lo desean sus pueblos. En pocas palabras, una acción de este tipo ayudaría a eliminar por medios pacíficos la causa de fondo de todos los conflictos que afectan al Africa meridional.

La postura indeclinable de la República Democrática Alemana en contra del apartheid se refleja en nuestra práctica política cotidiana y en la actitud positiva que adoptaron los ciudadanos de mi país. En este contexto, permítaseme recordar que hace apenas unos días celebramos el décimo aniversario de la inauguración de la misión del Congreso Nacional Africano (ANC) en Berlín. Asimismo, la República Democrática Alemana seguirá apoyando al ANC y a todas las fuerzas democráticas de Sudáfrica. También manifestamos nuestra constante solidaridad con los pueblos de la región que luchan por su liberación. Asimismo, en las Naciones Unidas, y en particular en el Comité Especial contra el Apartheid, mi delegación seguirá haciendo todo lo posible para que el colonialismo, el racismo y el apartheid desaparezcan del mapa político del mundo y prevalezcan también en el Africa meridional la paz, la seguridad, la estabilidad y la cooperación normal entre los Estados.

Sr. KHAMSY (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): En pocos días celebraremos el cuadragésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Sin duda, lo haremos con una mezcla de alegría y frustración porque, si bien desde su proclamación solemne en 1948, una gran mayoría de pueblos del mundo ha recuperado su derecho a la libertad y a la libre determinación y ha adquirido la independencia nacional, lamentablemente, en el continente africano todavía existen millones de seres humanos sometidos con humillación a un sistema racista, segregacionista e inhumano como el del apartheid que practica el Gobierno de Sudáfrica.

Para la comunidad de hombres libres debería ser también una oportunidad valiosa para manifestar y reafirmar su solidaridad con los pueblos de esa parte del mundo, ya sea en Sudáfrica, en Namibia, o en los Estados de la línea del frente que en forma injusta son víctimas de esa política de discriminación racial y de sus efectos destructivos. En efecto, hemos comprobado con cierta inquietud que, debido a la aplicación de esta política por la minoría blanca de Pretoria, la situación del Africa meridional se ha vuelto cada año más explosiva, lo cual representa una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Nos siguen preocupando las violaciones flagrantes y masivas de los derechos humanos, así como los actos de desestabilización política y económica y la violencia generalizada.

En la propia Sudáfrica, se ha venido intensificando la represión sistemática a quienes se oponen al régimen de apartheid. Frente a la creciente amplitud de la lucha popular, el Gobierno de Pretoria no ha dudado en utilizar contra la población los medios más represivos y brutales, las detenciones sin causa ni proceso, los desplazamientos forzados, las medidas de prohibición y restricción, los procesos políticos, el hostigamiento a sindicatos y a diversas organizaciones, así como a las personas que se han atrevido a levantar su voz para reclamar la libertad y la justicia, aparte de una censura rigurosa a los medios de información, y todo ello, bajo el manto del estado de emergencia impuesto hace más de dos años y prorrogado por segunda vez en junio del corriente año.

Los grupos de fuerzas paralelas, falsamente denominados "comités de autodefensa", fomentan y atizan las divisiones en el seno de la comunidad negra, con el aliento y la asistencia tácita de los círculos oficiales del régimen, con el objetivo de neutralizarlos y dominarlos más fácilmente.

Por otra parte, el proceso político que acabo de describir llevó en el primer semestre de este año a la ejecución de 81 valerosos militantes en contra del apartheid, que debieron sacrificar su vida por el ideal común de la humanidad. Otros 50 presos políticos están condenados a muerte y sólo esperan su ejecución. Si los Seis de Sharpeville pudieron escapar a último momento a la sentencia ya dictada ello se debió a que tanto la opinión pública internacional como numerosos gobiernos y el Consejo de Seguridad ejercieron grandes presiones sobre el Gobierno de Pretoria. La comunidad internacional debe, pues, redoblar su esfuerzo para

intensificar la campaña en favor de la liberación de todos los presos políticos que aún permanecen encarcelados en Sudáfrica, incluido Nelson Mandela, el dirigente más respetado del Congreso Nacional Africano, y sus compañeros de lucha más allegados.

En Namibia, la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica es el origen de la ocupación ilegal de ese país - transformado en territorio internacional tras la derogación del Mandato de Sudáfrica hace 20 años - en flagrante violación del derecho internacional y de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, y con un desprecio total por las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. La opresión del pueblo de Namibia, sometido a los mismos dictados del apartheid que la población negra de Sudáfrica y al saqueo de sus recursos naturales y humanos con la complicidad de ciertas Potencias occidentales, constituye, en resumen, un desafío a la autoridad de esta Organización. La explotación de esos recursos - que son parte del patrimonio del pueblo namibiano - por parte de los intereses económicos extranjeros y bajo la protección del régimen colonial de Sudáfrica, es absolutamente ilegal y contraria a las disposiciones del Decreto No. 1 sobre la protección de los recursos naturales de Namibia.

Los militantes de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) así como los demás patriotas namibianos, sufren diariamente la cárcel, los maltratos y las torturas hasta la muerte, víctimas del aparato militar del régimen racista de ocupación que ha decidido incrementar las fuerzas armadas en ese país, transformándolo en un verdadero cuartel. Al actuar de esa manera, Pretoria persigue tres objetivos: perpetuar su ocupación ilegal del Territorio, proteger los intereses económicos extranjeros y utilizar a Namibia como trampolín para perpetrar actos de invasión armada, agresión y subversión contra los Estados de la línea del frente.

Por otra parte, mantiene en estos últimos países, sobre todo en Angola y Mozambique, bandas de traidores que ha armado y equipado, con la finalidad de crear allí un clima permanente de terror, inestabilidad e inseguridad, comprometiendo así gravemente todo programa de desarrollo económico iniciado en esos Estados.

La decisión y los esfuerzos constantes de nuestra Organización internacional en la lucha contra el racismo y la discriminación racial son muy loables. En efecto, además de la propia Carta aprobada en 1945 y que se pronuncia claramente en favor de la dignidad y la igualdad de todos los seres humanos, independientemente de su raza, la Organización ha iniciado diversas actividades y aprobado una cantidad de instrumentos de gran importancia tales como la Declaración Universal de Derechos Humanos, que acabo de citar; la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, en 1963; y la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, que se aprobó en 1965. Esta última llevó a la creación, en 1970, un año después de su entrada en vigor, del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial.

Los esfuerzos y las actividades que han realizado las demás organizaciones e instituciones internacionales en este sentido, como, por ejemplo, el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Unidad Africana, el Commonwealth y la Unión Interparlamentaria, para citar sólo algunas, también son importantes. Desafortunadamente, todas estas actividades se han encontrado con la actitud de falta de colaboración y arrogancia de las autoridades de Pretoria.

Si Sudáfrica se permite manifestar esta arrogancia desafiando a la opinión mundial es porque está segura del apoyo firme de carácter económico, político y hasta militar de parte de algunas Potencias occidentales que comparten con Sudáfrica muchos intereses económicos y estratégicos.

Mi delegación considera que para la comunidad internacional el único medio pacífico de contribuir eficazmente al desmantelamiento del apartheid en Sudáfrica y a la instauración de una sociedad democrática, no basada en los prejuicios raciales, de color o de convicción, consiste en imponer sanciones globales y obligatorias, tales como las previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Lamentamos que ciertos miembros permanentes del Consejo de Seguridad hayan decidido no asociarse a la comunidad internacional cuando se trata de tomar la decisión de imponer esta clase de sanciones. Sin embargo, a pesar de la actitud intransigente del régimen de Pretoria y de las tácticas dilatorias de

algunas Potencias occidentales, estamos firmemente convencidos de que, con el apoyo firme y constante de la comunidad internacional, las luchas justas de los pueblos del Africa meridional para recuperar su dignidad humana y su independencia se verán finalmente coronadas por el éxito.

Sr. OUYAHIA (Argelia) (interpretación del francés): El 26 de octubre último la Asamblea General, por un procedimiento de urgencia y casi por unanimidad, condenó y rechazó la parodia electoral sudafricana. Por otra parte, en todas las deliberaciones económicas, sociales y políticas del actual período de sesiones, como en los precedentes, se han denunciado vigorosamente las fechorías del apartheid. Es decir, que el nuevo debate sobre la situación en Sudáfrica es, al igual que en el pasado, un punto culminante del proceso permanente del apartheid, crimen de lesa humanidad. Refleja nuestra lucha constante contra este sistema racista, opresivo y represivo, ante el cual nuestra movilización trasciende el acto de solidaridad y se identifica como nuestro propio combate para derrotar al enemigo común y hacer prevalecer los valores que nos reúnen en el seno de esta Organización.

Si, por una parte, los titulares del apartheid tratan sin cesar de hacer creer en su voluntad de enmendarse, por otra, la realidad que prevalece en Sudáfrica y en toda la parte meridional del continente africano no hace más que atestiguar una política siempre más violenta para consolidar los intereses de una minoría racista.

El estado de emergencia erigido como norma desde hace algunos años para sofocar la resistencia nacional sudafricana se ha convertido en una realidad permanente. Encubre la intensificación de la represión del movimiento patriótico sudafricano y ofrece un arsenal jurídico para el arresto arbitrario, la detención racista, la ejecución sin motivo, cuando no el delito especioso del "objetivo común", y la proscripción. A ese mismo estado de emergencia se recurre para proscribir a las organizaciones políticas anti-apartheid, prohibir la asistencia exterior que les está destinada e impedir, por la censura de los medios de comunicación locales y extranjeros, el implacable testimonio sobre los crímenes del apartheid.

Acorralado, el sistema de apartheid persigue aun fuera de sus propias fronteras a los militantes nacionalistas sudafricanos. Los combatientes por la libertad del pueblo sudafricano han sido atacados, en Europa y en los Estados

independientes del Africa meridional este año, como otros lo fueron ya en el pasado, en Harare, Maputo, Gaborone y otras partes, en toda el Africa meridional, región que hace frente al delirio agresivo y opresivo de Pretoria que trata así vanamente de desviar y justificar su crisis interior. De este modo, Namibia ve su independencia confiscada a pesar de un compromiso internacional sin precedentes. También Mozambique y Angola han sufrido durante mucho tiempo la agresión abierta de Pretoria y enfrentando constantemente sus actos desestabilizadores a través de mercenarios. Los demás Estados independientes del Africa meridional se ven obligados también a estar en un alerta constante y sometidos a un sacrificio incesante.

La represión total que recae sobre el pueblo sudafricano no puede, sin embargo, sofocar la heroica lucha en la que está totalmente empeñado para deshacer el sistema de apartheid. Los que sufren las privaciones, la detención y la tortura en Sudáfrica, los que han nacido y crecido solamente bajo el imperio de la negación, los que aceptan el sacrificio supremo, inevitablemente triunfarán sobre el apartheid. Esto es así porque si el sistema se nutre de la injusticia y la opresión, esta injusticia y esta opresión son el fermento de la lucha para su desmantelamiento. Esta lucha ha conquistado la admiración y el homenaje de todos. Ella es, legítimamente, la destinataria de la solidaridad activa de toda la comunidad internacional, pues, en definitiva, si el pueblo sudafricano lucha por su libertad, hace otro tanto por la erradicación de lo que sigue siendo la vergüenza de toda la humanidad.

La situación actual en Sudáfrica confirma por partida doble algo que jamás hemos dejado de proclamar. Por un lado, subraya que el apartheid no puede corregirse a sí mismo y que, por lo tanto, hay que combatirlo. Por el otro, el hecho de que esta situación persista quiere decir que la lucha internacional contra el apartheid no debe limitarse a un esfuerzo aislado sino que exige un compromiso absoluto y generalizado.

En primer lugar, el apartheid no puede enmendarse, como quedó demostrado por la mascarada electoral del 26 de octubre pasado. Ese encuentro, en el que algunos depositaban sus esperanzas, sólo ha servido para afirmar la tendencia más cínica al poder de Pretoria, con la cual proclama en la actualidad sus francos designios de endurecer la represión y aumentar sus ventajas exclusivas. Del mismo modo, el torturador Botha ya no necesita prolongar más la incógnita siniestra sobre la suerte del dirigente Nelson Mandela. Declara, desde ahora y públicamente, que este dirigente no será puesto en libertad porque su libertad molesta a Pretoria.

En segundo lugar, la eficacia de la lucha contra el apartheid sólo depende de la acción colectiva; y los resultados, aunque loables, limitados de las sanciones aisladas son prueba de ello. La complicidad económica y militar de que disfruta Pretoria desafía el oprobio internacional y soslaya hasta el embargo de armamentos decretado por el Consejo de Seguridad.

Cuarenta años de espera y de vacilación eliminan cualquier justificación para oponerse a las sanciones obligatorias y globales contra el apartheid. Estos cuarenta años han puesto ampliamente de relieve que el diálogo con el régimen sudafricano es en vano, puesto que éste se coloca fuera de la ley y amenaza la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Si bien la urgencia de las sanciones contra el apartheid no debe depender de un cambio interno imposible, no se la puede soslayar debido a las consecuencias que pueda tener sobre los pueblos del Africa meridional. Porque hay que recordar que el pueblo sudafricano - que reivindica su dignidad y libertad - está decidido a recuperarlas aun a costa del martirio. Asimismo hay que recordar que los Estados independientes de la región, que han sufrido la matanza de sus poblaciones y la destrucción de su economía, piden también la aplicación de sanciones globales y obligatorias contra Pretoria. La Carta de las Naciones Unidas contiene en su Capítulo VII el mecanismo jurídico para su aplicación. El Movimiento de los Países No Alineados, que reivindica la aplicación de esta disposición desde su Conferencia de Harare, canalizó igualmente la ayuda a los pueblos del Africa meridional mediante la creación del Fondo AFRICA.

La naturaleza irreversible del sistema de apartheid, el fracaso de toda tentativa de hacerlo entrar en razón, los sufrimientos excesivos del pueblo sudafricano y de sus hermanos y vecinos y la existencia de un marco para la ayuda, todo ello elimina cualquier justificación que sirva para retrasar la acción enérgica y colectiva encaminada a poner fin a la era del racismo, la opresión y la agresión en el Africa meridional. Toda tentativa adicional de oponerse a esa acción revestiría un carácter de complicidad y una visión egoísta de intereses muy mal comprendidos.

Corresponde hoy a esta Asamblea - que ha sido desafiada en exceso por Pretoria - pronunciarse con mayor vigor a favor de las sanciones contra el apartheid.

Corresponde sobre todo al Consejo de Seguridad - que es el depositario de la autoridad internacional y que ha iniciado la tarea de reconstruir todo su poder de decisión y su capacidad de acción común - aplicar su mayor determinación a destruir el sistema de apartheid y a restaurar la justicia, la paz y la seguridad en el Africa meridional, en la plenitud del goce de sus derechos.

Sr. DOS SANTOS (Mozambique) (interpretación del inglés): El mundo ha presenciado el desarrollo de un clima renovado en las relaciones internacionales. Las repercusiones de los acuerdos firmados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América han contribuido en gran medida al recurso por todo el mundo al principio de la solución de las controversias por medios pacíficos. En realidad, muchos países de diversas partes del mundo se han enfrascado en una firme actividad diplomática encaminada a conseguir la paz duradera en sus regiones respectivas por medios políticos. Sin escatimar esfuerzos, las Naciones Unidas y su Secretario General han asumido también una creciente función esencial en muchas de estas empresas.

Sin embargo, la racista Sudáfrica constituye una de las excepciones. En ese país el odioso régimen de apartheid se comporta como si fuese una isla que tratara de resistir desesperadamente la marejada del océano circundante de libertad, justicia y paz.

En los momentos actuales, en algún lugar en la nación del apartheid hay niños inocentes de menos de quince años privados de libertad, dentro de los muros de prisiones secretas o sometidos a trabajos forzados. Su único delito ha sido el no haber comprendido los motivos subyacentes del trato tan distinto que reciben ellos en comparación con los niños blancos. Su único delito es haberse opuesto al apartheid. En contraste con los niños de muchas partes del mundo, los niños de la Sudáfrica racista no pueden disfrutar con libertad y sin preocupaciones de sus primeros años de juventud.

Este es uno solo de los muchos ejemplos de violaciones aborrecibles del decoro humano que puedo señalar para ilustrar el nivel trágico que ha alcanzado el sistema de apartheid en sus cuarenta años de existencia.

La injusticia persiste en Sudáfrica y la supremacía de la minoría blanca y su despiadada dominación sobre la mayoría no se ha modificado en nada. Si ha cambiado en algo ha sido sólo para reforzar su estructura y ajustarse al clima renovado que ha creado la creciente intensidad de las campañas en contra del apartheid y la resistencia dentro y fuera de la Sudáfrica racista.

El pueblo sigue viviendo en ese país bajo los horrores de la represión, la detención arbitraria, la tortura y las matanzas. El estado de emergencia cuenta ya con dos años de establecido. El régimen racista pretende que fue proclamado para impedir el creciente desasosiego e imponer el orden. En lenguaje racista se debe entender las palabras disturbios y desorden en el sentido de un levantamiento del pueblo en contra del apartheid y del régimen que lo sustenta.

El régimen no quiere comprender que la violencia y la resistencia de los pueblos dimana de la propia esencia del apartheid. Por lo tanto, huelga decir que el estado de emergencia no ha de aplastar las inquietudes del pueblo mientras persista el sistema de apartheid. Si el régimen racista no lo comprende así, el estado de emergencia será prorrogado y dará como resultado la continuación de una situación de terror y sufrimiento en la Sudáfrica del apartheid. Sólo así puede explicarse que continúe la trama actual de represión y terror cada vez mayores contra los oponentes del apartheid, el aumento del número de detenciones arbitrarias, las proscripciones, los juicios, los asesinatos y las ejecuciones, inclusive de mujeres y niños, así como el amordazamiento de la prensa.

El régimen racista creyó que al fomentar una falsa independencia en los denominados bantustanes obtendría la simpatía de la comunidad internacional y del pueblo sudafricano. Pero no fue así.

Ha quedado bien en claro que la política de bantustanización fue otra cara de la misma moneda. Emanó del concepto de distribución de territorios sobre la base de la raza, de modo tal que los blancos tenían derecho a las mejores tierras y los negros a disponer de las tierras estériles. El pueblo sudafricano y la comunidad internacional no sólo no han reconocido esos territorios patrios sino que fueron lo suficientemente sensatos como para comprender la naturaleza de esa política, que en su esencia es el apartheid. Los propios racistas concluyeron por comprender que se habían engañado a sí mismos. En consecuencia, para sobrevivir era imperativo buscar una nueva estrategia, esto es, las pretendidas reformas.

La política de reformas surgió en Sudáfrica como un resultado obvio del notorio fracaso de ese primer intento del régimen racista de engañar e inducir a equívocos a la comunidad internacional en general y al pueblo de Sudáfrica en particular.

No hay señales que indiquen que el sistema de apartheid esté ahora sufriendo una metamorfosis. La intransigencia del régimen racista para poner fin a ese sistema ha ido aumentando continuamente año tras año. Los resultados de las denominadas elecciones municipales revelan la siempre creciente intransigencia de los racistas y no puede considerárseles como un presagio de aguas más calmas. Lo que estamos presenciando no es más que la adopción de métodos similares a la denominada política del garrote y la zanahoria.

Por un lado, el régimen racista aboga por supuestas reformas del apartheid pero, por el otro declara un estado de emergencia brutal. En tanto declara como irrita la ley de pases, simultáneamente promulga proscripciones contra organizaciones populares democráticas y pacifistas, dirigentes eclesiásticos, sindicalistas y estudiantes, y condena a algunos de sus oponentes a arrestos domiciliarios.

Es evidente que esas pretendidas reformas, al igual que la política de los bantustanes, están destinadas al fracaso. Y ello no debe sorprendernos. Desde el comienzo se entendió que las pretendidas reformas del apartheid no eran más que simples maniobras destinadas a debilitar la resistencia del pueblo contra el apartheid y a obtener apoyo. No pasará mucho tiempo antes de que los racistas se den cuenta una vez más que han de tener el mismo destino que con su política de bantustanización. Todo parece indicar que ya lo han comprendido. El apartheid mezquino está en retroceso. Todas las reformas superficiales para la horrible cara del apartheid están cayéndose a pedazos.

El pasado nos enseña que cada vez que el régimen racista fracasa en su estrategia se torna más violento e inhumano. Hemos presenciado las tribulaciones de los Seis de Sharpeville y el juicio por traición seguido contra prominentes y pacíficos dirigentes del Frente Democrático Unido.

La situación de Sudáfrica resulta cada vez más explosiva con el transcurso del tiempo. Si no se hace algo para invertir el curso de esta tendencia negativa, llegaremos a un enfrentamiento de proporciones imprevisibles. La comunidad internacional tiene que continuar - y redoblar - sus esfuerzos para brindar ayuda al pueblo oprimido pero en lucha de Sudáfrica, ejerciendo mayor presión sobre el régimen racista con el objeto de acelerar el derrumbe del apartheid.

Con esa finalidad, la comunidad mundial debiera persuadir al régimen racista de Sudáfrica a que ponga fin de inmediato a su aborrecible política de apartheid y a que escuche la voz de la mayoría. En este mismo orden de ideas, el régimen sudafricano debiera reconocer la imperativa necesidad de dialogar con los verdaderos representantes del pueblo con miras a lograr una solución justa y perdurable del conflicto existente en Sudáfrica. Un diálogo exitoso requiere como condición previa la liberación de Nelson Mandela y de los demás detenidos políticos, el levantamiento de las proscripciones contra el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), los movimientos contra el apartheid y las organizaciones populares, así como el regreso en condiciones de seguridad de las personas que se encuentran en el exilio.

Por ello mi delegación sigue creyendo, al igual que en el pasado, que el sistema de apartheid no puede ser reformado sino que debe ser erradicado en su totalidad porque no se trata aquí de la mitad o de una cuarta parte del apartheid sino de su eliminación completa. La paz en Sudáfrica no verá un futuro brillante sin la erradicación del apartheid.

Creemos en una futura Sudáfrica en la que ya no exista el sistema de apartheid y en la que se establezca una sociedad justa, no racista y democrática. El sistema de apartheid es un obstáculo en el camino hacia una cooperación cabal y fructífera entre los Estados de la región. Ese sistema inmoral es causa de violencia y destrucción en la región merced a sus actos de agresión, ocupación y desestabilización de los países vecinos. De este modo, su erradicación redundará en beneficio de toda la región así como contribuirá a la paz y la seguridad internacionales.

La bien conocida política de la Sudáfrica racista se basa en el concepto de exportar sus conflictos internos a los países vecinos con la intención premeditada de desviar la atención de la comunidad internacional de lo que constituye el meollo del problema. Así, prosigue sin cesar su política de agresión y de desestabilización contra los países vecinos. Todo nos indica que continuará utilizando tanto a sus terroristas armados como a sus fuerzas armadas regulares en contra de mi país. El 28 de julio de 1988 se registró un intercambio de fuego entre nuestras fuerzas y las de la racista Sudáfrica en la provincia de Maputo, lo cual dio como resultado la muerte de un soldado racista y la captura de equipo. La Sudáfrica racista nos pide la devolución de ambos.

Dada la complejidad del conflicto, los esfuerzos de negociación que se llevan a cabo actualmente en el Africa meridional pueden inducir a los pueblos del mundo a creer que toda la situación imperante en esa región está cercana a una solución. Sin embargo, nada está más alejado de la realidad. Si bien comprendemos que, si se ven coronadas por el éxito, dichas negociaciones pueden constituir una contribución importante para la paz en el subcontinente, no significará una solución definitiva para el conflicto que opone a la mayoría y a la minoría dentro de la propia Sudáfrica. La causa o la raíz de este conflicto estriban únicamente en la continuación, el fortalecimiento y la profundización del sistema de apartheid, al que ya se lo ha declarado como crimen contra la humanidad.

Finalmente, permítaseme concluir mis observaciones rindiendo homenaje al pueblo sufriente pero en lucha de Sudáfrica, reafirmando el pleno apoyo de mi país al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y otras organizaciones populares democráticas en su lucha contra el apartheid. La lucha continúa.

Sr. TEWARY (India) (interpretación del inglés): La situación de Sudáfrica sigue deteriorándose año tras año. Como señala el informe anual del Comité Especial contra el Apartheid con profunda preocupación, el año pasado no fue una excepción. Por una parte, el régimen racista de Pretoria ha intensificado su represión dentro del país con el propósito de aplastar toda forma de disenso y oposición, mientras que, por la otra, ha aumentado sus actividades terroristas fuera de fronteras.

La lista de las brutalidades que perpetra el régimen racista en perjuicio del pueblo inocente de Sudáfrica es espantosa. Numerosas personas son detenidas arbitrariamente, sometidas a torturas y ejecutadas en aplicación de las supuestas leyes de un régimen que, en sí mismo, es ilegal. Muchas otras son secuestradas y asesinadas a sangre fría, en episodios que luego se pretenden disimular como suicidios. Los traslados forzados, la segregación, la censura de prensa, las prohibiciones y las restricciones, la destrucción de propiedades y la violencia indiscriminada contra manifestantes pacíficos, no hay aspecto de la vida que escape a la tiranía del terrorismo de estado. Las torturas y el salvajismo han adquirido un grado de refinamiento y crueldad que asusta. Y sin embargo, el pueblo valiente de Sudáfrica sigue librando su lucha por la libertad y la dignidad.

El comportamiento opresor del régimen racista de Pretoria con respecto a la población no blanca dentro de Sudáfrica corre parejo con la prolongación de su dominio sobre Namibia y también con sus agresiones y sus actos de intimidación contra la integridad territorial de los Estados vecinos. Los ataques de comandos, los ataques aéreos, los bombardeos y el sabotaje económico forman parte de su arsenal de recursos. La intención del régimen de Pretoria es clara: arruinar la economía de los Estados de la línea del frente y desestabilizar a sus gobiernos, forzándolos a someterse así a la dependencia y la sumisión económica. El costo de la desestabilización regional en términos de destrucción de propiedades y oportunidades desperdiciadas asciende a miles de millones de dólares por año; naturalmente que es imposible calcular el costo de la pérdida de vidas humanas.

La causa profunda de los problemas del Africa meridional es el apartheid, que resulta repugnante como concepto y como práctica y que busca perpetuar en forma irracional la desigualdad y la injusticia. El apartheid condena a quienes cometen el error de nacer con piel que no es blanca a la humillación de una situación de inferioridad y a una vida de miseria y privaciones sin término.

Prescribe niveles de vida separados para los blancos por una parte y para quienes no lo son por otra y el contraste entre estos niveles de vida se hace tan grande como el contraste entre lo negro y lo blanco. Acumula humillaciones por entero insufribles; honra el desprecio y el odio; comete atrocidades brutales contra las personas causándoles enormes sufrimientos y dolor; desprecia a los pobres e indefensos, a quienes priva de libertad; somete la mayoría a la voluntad de la minoría, privando de derechos a la primera dentro de su propia patria: en resumen, constituye un crimen de lesa humanidad.

La India ha sabido mantenerse firme en su compromiso de erradicar por entero al apartheid. Mahatma Gandhi, el padre de nuestra nación, fue el primero en pronunciarse en favor de la revuelta contra la injusticia y la opresión en Sudáfrica y no en la India, hace de ello casi cien años. Gandhi pensaba que el apartheid no sólo resultaba atentatorio para la dignidad de las víctimas sino para la de quienes lo perpetraban o alentaban directa o indirectamente. Poco después de nuestra independencia, cortamos unilateralmente todos los vínculos con Sudáfrica. Nuestra comprensión y nuestro apoyo al pueblo oprimido de Sudáfrica en lucha por sus derechos políticos y humanos surgen de la experiencia compartida de la dominación y la explotación coloniales.

Dando rienda suelta a su indignación por la política de apartheid de Sudáfrica, el primer Primer Ministro de la India Pandit Jawaharlal Nehru dijo hace treinta años lo siguiente en un discurso pronunciado en nuestro Parlamento:

"Se trata de una política con la cual evidentemente ningún país ni ninguna persona que crea en la Carta de las Naciones Unidas podrá jamás transar, porque subvierte prácticamente todo lo que el mundo moderno representa y considera de valor, ya sean la Carta de las Naciones Unidas o nuestros conceptos de democracia y dignidad humana."

El régimen racista ha tratado de disimular el apartheid mediante supuestas reformas. ¿Me permiten que pregunte qué son esas reformas? Consisten en la participación de los negros en concejos de las aldeas y de los hogares patrios que tratan asuntos de su propio interés, mientras que el manejo de las cuestiones nacionales queda en manos de la población blanca dominante, que seguirá ejerciendo el poder real. La comunidad internacional no puede dejarse engañar por esta simulación o apariencia. Tenemos que rechazar todo lo que no signifique la erradicación total del apartheid.

Por cierto que es irónico, y al mismo tiempo trágico, que exista aún hoy el apartheid. Resulta todavía más trágico que nosotros - la comunidad internacional - lo hayamos dejado existir. Es como un tumor maligno: ¿acaso podemos esperar que se convierta en una amenaza para el bienestar de todo el cuerpo? ¿Durante cuánto tiempo más podemos dejar que el régimen de Pretoria pisotee la dignidad del pueblo de Sudáfrica? ¿Durante cuánto tiempo más podemos ignorar los derechos legítimos del pueblo de Sudáfrica? ¿Durante cuánto tiempo más podemos permitir que continúen la ocupación ilegal de Namibia y los ataques contra los Estados vecinos? ¿Durante cuánto tiempo más podemos permitir que amenace la seguridad de la región? ¿Durante cuánto tiempo más podemos permitir que se burle de nosotros abiertamente, en nuestra propia cara?

¿No es acaso nuestra responsabilidad colectiva liberarnos - y liberar a la humanidad - de esta maldición del apartheid? ¿No resulta irónico que algunos países industrializados ricos que defienden la tradición democrática y proclaman su apoyo a la causa de los derechos humanos, la igualdad y la justicia en otras partes del mundo, sigan colaborando en diferentes campos con el régimen racista de Pretoria?

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional advierta la gravedad de la situación de Africa meridional. Ya no nos podemos dar el lujo de adoptar una actitud ambigua o dilatoria frente al apartheid. El régimen de Pretoria tiene que entender razones. Hay que ejercer toda la presión posible. El único medio pacífico disponible consiste en la imposición de sanciones globales y obligatorias contra ese sistema terco. Muchas pruebas demuestran que las sanciones han surtido efecto. Nunca hubo dudas al respecto. Se necesita una acción colectiva concertada, un rechazo decisivo de la doctrina racista de una vez y para siempre.

El Fondo de Acción para rechazar la invasión, el colonialismo y el apartheid (Fondo AFRICA) establecido en la reunión del Movimiento de los Países No Alineados realizada en Harare en septiembre de 1986 es un ejemplo de esta clase de decisión colectiva. Naturalmente que el Fondo es apenas un complemento y no una alternativa a las sanciones globales y obligatorias contra el régimen de apartheid.

Hasta ahora 52 donantes, del Este y el Oeste, y del Norte y el Sur, que representan casi un tercio de la comunidad internacional, han prometido contribuciones al Fondo equivalentes a unos 413 millones de dólares estadounidenses. Deseo expresar nuestro agradecimiento a los gobiernos respectivos por sus aportes generosos y aprovecho la oportunidad para hacer un llamamiento a todos los Estados Miembros a fin de que apoyen al Fondo.

El pueblo de Sudáfrica está soportando una presión enorme. La carga del apartheid que se lo obliga a llevar es demasiado pesada y todos nosotros debemos ayudarlo, tanto desde el punto de vista moral como material, para que se desprenda de ella. El apartheid sólo se mantiene por la fuerza bruta, pero la historia está repleta de casos de regímenes bárbaros que se derrumbaron a pesar de esa fuerza. Una suerte similar espera al régimen racista de Pretoria. ¿Quién ha podido invertir la marcha de la historia? Nelson Mandela, cuyo heroísmo y cuya lucha infatigable por la libertad lo han convertido en una leyenda viva, excepto para los que lo mantienen en prisión desde hace más de veinticinco años, dijo una vez:

"Sólo mediante penurias, sacrificios y la acción militante se puede ganar la libertad. La lucha es mi vida. Continuaré luchando por la libertad hasta el fin de mis días."

Nelson Mandela debe ser liberado incondicionalmente.

Ninguno de los presentes - y puedo decirlo porque, felizmente, no está aquí el representante del régimen racista - podría tener la audacia de dudar de que la lucha gloriosa del pueblo de Sudáfrica será coronado en definitiva por el éxito. El interrogante es cuánto van a durar la agonía y el sufrimiento. Podemos abreviarlos.

Antes de terminar deseo recordar a esta augusta Asamblea la conclusión del Grupo de personalidades eminentes del Commonwealth, de que la alternativa a una transición pacífica en Sudáfrica sería un terrible baño de sangre. Debemos evitar esa tragedia. Todos nosotros debemos propiciar la transición pacífica en Sudáfrica, que sólo es posible con el desmantelamiento total del pernicioso sistema del apartheid y el inicio de la democracia, de una sociedad en que todos los hombres puedan disfrutar de los mismos derechos y coexistan en armonía, dignidad y paz una multiplicidad de razas. Trabajemos todos por transformar este sueño en realidad.

Sr. AMORIN (Uruguay): Al dirigirse a esta Asamblea en el cuadragésimo segundo período de sesiones mi delegación recordaba que el tema del régimen de apartheid del Gobierno de Sudáfrica había sido objeto de la preocupación internacional expresada a través de las Naciones Unidas, prácticamente desde el nacimiento de nuestra Organización.

Esas Naciones Unidas que surgían del tremendo cataclismo de la Segunda Guerra Mundial con la creencia de que esa guerra había terminado con las ideas de que el mundo debía ser dirigido por los miembros de una raza pretendidamente superior, se encontraron con la subsistencia de una sociedad fundada sobre la base de la dominación de un grupo racial sobre los otros.

Esta situación es más lamentable aún hoy, cuarenta años después, pues a pesar de que el principio de igualdad entre todos los seres humanos ha alcanzado un reconocimiento y una vigencia antes nunca conocida y a pesar de los esfuerzos que ha dirigido nuestra Organización para erradicar el apartheid, ese sistema no ha podido ser eliminado y sus sostenedores buscan perpetuarlo.

La subsistencia del régimen de apartheid en Sudáfrica no es solamente una violación de principios fundamentales en los que se basa la coexistencia humana, sino que también es un peligro para la paz y la seguridad internacionales. Este peligro que amenaza en particular a toda la región del Africa austral, ya que allí se ve agravado por la ocupación ilegal de Namibia que practica Sudáfrica y por los ataques que dirige dicho país a sus vecinos africanos, se extiende también a toda la región del Atlántico sur. Este problema está claramente planteado en la Declaración que emitieron los países latinoamericanos y africanos del Atlántico sur al término de la reunión celebrada en Río de Janeiro en julio pasado, en la que se reiteró la necesidad de imponer sanciones amplias y obligatorias contra el régimen de Sudáfrica.

Creemos que nuestra tarea en este tema es tratar de identificar algunos de los problemas que han impedido que la presión internacional que ha ejercido la comunidad de los Estados sobre el Gobierno de Sudáfrica fuera efectiva para eliminar el apartheid.

En este aspecto entendemos que la falla fundamental en estos esfuerzos de la comunidad internacional reside en la falta de coordinación en la aplicación de estas sanciones.

Aun en los últimos tiempos, en que los diversos Estados Miembros, actuando en forma individual o en grupos han hecho esfuerzos por llevar a la práctica sanciones, esos esfuerzos no han logrado los efectos buscados precisamente por esa falta de coordinación.

Aun en aquellos casos en donde las Naciones Unidas han establecido medidas obligatorias, como en el campo de la asistencia militar a Sudáfrica, dicho país ha logrado burlar ese embargo y ha creado posteriormente su propia industria bélica.

El otro problema que se nos plantea es respecto a la apreciación sobre los efectos que esas sanciones tienen sobre los intereses de los Estados de la línea del frente y sobre la propia población sudafricana, ya esa negra, de origen indio o mestiza.

Para solucionar estos problemas debemos buscar con imaginación un conjunto de medidas a ser aplicadas por la comunidad internacional en su totalidad, que no puedan ser eludidas por Sudáfrica y que finalmente fuercen a este país a dismantelar el régimen del apartheid.

Pero para la aplicación de cualquier tipo de medidas que pueda acordar la comunidad internacional es necesario establecer mecanismos de coordinación para que alcancen su máxima eficacia. Entendemos que esta coordinación debería existir aun respecto de las diversas medidas ya adoptadas por los diferentes Estados y que estas acciones deberían encararse como problema de urgencia por las Naciones Unidas, inclusive en el caso de que no exista acuerdo para aplicar sanciones en el marco del Capítulo VII de la Carta de la Organización.

Creemos que el informe del Secretario General relativo a la aplicación de medidas nacionales adoptadas contra Sudáfrica, que se encuentra en el documento A/43/786, se señalan acertadamente estos problemas, específicamente en sus capítulos III y IV, así como en el capítulo de conclusión y recomendaciones del informe del Comité Especial contra el Apartheid, en el que encontramos muy importantes las consideraciones que se realizan en los párrafos 191 y 192.

De no aplicarse todas estas medidas en forma conjunta, nada hace suponer que el Gobierno sudafricano esté dispuesto a dismantelar el ominoso y anacrónico sistema del apartheid, que es una ofensa cotidiana a la sensibilidad de los seres humanos y que provoca el más firme rechazo en mi país, que desde su nacimiento como Estado independiente ha hecho del principio de igualdad de todos sus habitantes un elemento cardinal de su organización social.

Los últimos acontecimientos nos hacen reafirmar nuestro convencimiento respecto a la necesidad de una presión internacional para terminar con el sistema del apartheid. En este sentido, nos parece que la conmutación de penas, la liberación de dirigentes políticos sudafricanos y la posibilidad de liberación de Nelson Mandela, no son más que el resultado de una presión internacional coordinada en una sola dirección.

A nivel internacional, la mejora en las relaciones entre las grandes Potencias ha tenido un papel positivo para facilitar la negociación y la solución de varios conflictos regionales. En el caso del régimen del apartheid creemos que este mejoramiento general de la situación internacional puede ser un elemento positivo que permita a la comunidad internacional adoptar medidas coordinadas que presionen sobre Sudáfrica y hacer que estas medidas no puedan ser debilitadas por factores relacionados con el enfrentamiento entre las grandes Potencias.

Al comienzo decíamos que este tema había estado en la consideración de las Naciones Unidas desde el nacimiento de la Organización. Otro tema que está en la misma situación es el de la independencia de Namibia. Hoy vemos que parece estar muy próximo un acuerdo que permita al pueblo namibiano el disfrute de su independencia. Como resultado de esas nuevas condiciones internacionales y de la presión constante de la comunidad internacional, esperemos que dentro de poco y por influencia de esos mismos factores también el pueblo sudafricano, sin distinción de raza u origen étnico, pueda gozar de todos sus derechos civiles y políticos y decidir democráticamente - de acuerdo con el principio de un hombre, un voto - el destino de su país.

Sr. VRAALSEN (Noruega) (interpretación del inglés): Desde que la Asamblea General se reunió para examinar la cuestión del apartheid hace un año, la situación en Sudáfrica se ha deteriorado aún más. La mayoría negra ya no está dispuesta a tolerar el sistema de segregación y opresión racial de Sudáfrica. Exige ser tratada como ciudadanos iguales, con plenos derechos políticos. En lugar de tratar estas exigencias legítimas, el Gobierno sudafricano ha prorrogado dos veces el estado de emergencia en toda la nación. Durante el último año fueron asesinados centenares de personas, mientras que miles de opositores al apartheid resultaron detenidos. Es particularmente repugnante en este contexto observar que las autoridades sudafricanas han sometido a detención y torturas inclusive a niños. El Gobierno noruego condena enérgicamente estos actos ilegales de sometimiento. Esta política de opresión sólo ha de conducir al incremento de la violencia, a un mayor derramamiento de sangre y a un prolongado sufrimiento del pueblo de Sudáfrica. Los intentos por ocultar estos hechos mediante medidas de censura más severas y un endurecimiento de las normas de urgencia y de seguridad no han de engañar al mundo.

Sudáfrica es el único país que ha hecho de la raza la base de los derechos políticos. El apartheid traiciona los conceptos más fundamentales de la libertad y la igualdad humanas. Rechazamos toda idea de que el apartheid puede ser reformado. Debe ser abolido.

Al mismo tiempo, la política de desestabilización de Sudáfrica en la región ha sido motivo de una profunda preocupación durante muchos años. Noruega ha condenado reiteradamente la agresión de Sudáfrica contra sus Estados vecinos. Si bien saludamos el progreso diplomático logrado en cuanto a la independencia de Namibia, el sistema de apartheid sigue siendo una fuente constante de tirantez en la región. Este es otro motivo por el cual se necesita hacer algo con urgencia, con el propósito de erradicar este sistema inhumano. Expresamos nuestra solidaridad con todos los Estados de la línea del frente. Les damos la seguridad de nuestro constante apoyo para contrarrestar la política de desestabilización de Sudáfrica.

A pesar de la condena universal, el Gobierno sudafricano se ha negado hasta ahora a tomar medidas importantes o definitivas para poner fin a su política racista. El Gobierno de Sudáfrica tiene que reconocer que la agonía actual de ese país indica el término del apartheid, de una vez por todas. Pretoria tiene que elegir entre dejar que la situación se transforme en una guerra racial catastrófica o hacer frente a los problemas fundamentales de esta nación dividida.

No corresponde que mi Gobierno presente un plan para una Sudáfrica posterior al apartheid. El requisito fundamental es que el apartheid sea abolido en todas sus formas. Debe ser sustituido por una sociedad democrática y no racial, con igualdad de derechos para todos. Un primer paso en este sentido sería que el Gobierno sudafricano demostrara una voluntad auténtica de iniciar negociaciones con los verdaderos dirigentes de la mayoría negra. Por consiguiente, hacemos un llamamiento al Gobierno sudafricano para que levante el estado de emergencia, libere a Nelson Mandela y a todos los demás presos políticos, ponga término a la proscripción sobre todas las organizaciones políticas y permita que todos los exiliados regresen a Sudáfrica. Sólo si se satisfacen estas condiciones tendremos motivos para esperar que se lleven a cabo negociaciones sobre la abolición pacífica del apartheid en Sudáfrica.

La liberación, el sábado pasado, de Zephania Mothopeng y Harry Gwala es una noticia alentadora. También celebramos la conmutación de las sentencias de muerte de los Seis de Sharpeville, el aplazamiento de la ejecución del Sr. Paul Tefo Setlaba y la decisión de no enviar nuevamente a la cárcel a Nelson Mandela. Todavía

hay motivos de esperanza. Pero esto no es suficiente. Las recientes condenas por traición de cuatro destacados dirigentes del Frente Democrático Unido y la ejecución, la semana pasada, de cinco negros sudafricanos, sirven como recordatorio de que se debe mantener y robustecer la presión.

La política de procurar la abolición del apartheid mediante el diálogo con las autoridades sudafricanas ha sido ensayada reiteradamente sin éxito. El Gobierno noruego ha llegado a la conclusión de que el régimen sudafricano todavía rechaza un diálogo auténtico. En esta situación, es esencial la presión del exterior para toda perspectiva de cambio pacífico.

El aumento de la presión internacional es la única vía que nos queda para la erradicación del apartheid por medios pacíficos. Por lo tanto, el Gobierno noruego insta al Consejo de Seguridad a imponer sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica. Aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento a los países que aún se oponen a las sanciones para que reconsideren su actitud.

La ausencia de sanciones obligatorias no debería utilizarse como un pretexto para no actuar contra el apartheid. Inclusive puede ser importante la adopción de medidas limitadas porque marcaría la desaprobación del apartheid y expresaría la solidaridad con aquellos que laboran en pro de cambios en Sudáfrica. Hasta tanto el Consejo de Seguridad apruebe la aplicación de sanciones obligatorias, ese órgano debería considerar la aplicación de medidas voluntarias adicionales.

Sería de especial importancia que se estableciera un eficaz embargo de petróleo, y ello porque el crudo es virtualmente la única materia prima estratégica sobre la cual Sudáfrica no es autosuficiente. La labor del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica representa el primer esfuerzo concertado de la comunidad internacional para sentar las bases para un embargo de petróleo efectivo contra Sudáfrica. El Gobierno noruego asigna especial importancia a las actividades del Grupo. Continuaremos participando activamente en su labor. Si bien el Consejo de Seguridad no ha logrado acuerdo sobre sanciones globales obligatorias ese hecho no debería impedir que examinara sanciones obligatorias en esferas claramente definidas, tales como la prohibición de abastecer y transportar el crudo y los productos del petróleo a Sudáfrica, así como el abastecimiento de equipos y tecnología correspondiente y la financiación de las inversiones para su industria petrolera. Dado que todos los miembros del Consejo están de acuerdo en que no debe llegar a Sudáfrica petróleo a partir de los territorios de sus países, esa medida sería, pues, natural y lógica. Nuestra propia experiencia con medidas nacionales de este tipo es sumamente alentadora y prueba que en realidad es posible aplicar sanciones efectivas en esta esfera de actividades.

Con las sanciones se intenta decir a Sudáfrica cuál es la posición del mundo sobre la cuestión del bien y del mal. Sin las sanciones, o solamente con la aplicación de un grado limitado de presión, esas señales seguirán siendo confusas, y ese es precisamente el motivo por el cual las sanciones deben ser aplicadas y deben ser firmes.

Durante cierto tiempo se ha estado produciendo una agitación prometedora entre los blancos de Sudáfrica, reflejando así el mensaje de malestar y frustración enviado por algunos gobiernos. Hacer comprender ese mensaje es exactamente el argumento de las sanciones.

Además, la evolución reciente de la economía sudafricana ha demostrado fuera de toda duda que el peso de las sanciones en realidad sigue aumentando. Si bien las sanciones no han sumido a la economía sudafricana en una recesión profunda, han obligado a Pretoria a pagar un alto precio por el apartheid. Desde 1985 Sudáfrica ha experimentado una fuga neta de capitales equivalente a miles de millones de dólares. Las reservas en divisas han disminuido peligrosamente. Las exportaciones sudafricanas han caído significativamente durante el año transcurrido. Este es, al menos, un mensaje muy inequívoco; no escucharlo puede tener consecuencias calamitosas.

Una y otra vez se ha sugerido que las sanciones funcionan tan bien que, en lugar de afectar a las jerarquías del poder, más bien perjudicará a la población de la mayoría negra. De acuerdo a este argumento las sanciones crearán mayores sufrimientos a la mayoría negra y causarán dificultades económicas a los países vecinos de Sudáfrica.

No subestimamos estas dificultades; pero, inclusive, aunque las sanciones puedan causar dificultades a corto plazo, los dirigentes representativos negros argumentan que ello es preferible al prolongado sufrimiento que implica el apartheid. La sociedad internacional está obligada a escuchar a estos dirigentes.

Como los reiterados llamamientos para que el Consejo de Seguridad decida la aplicación de sanciones globales y obligatorias han tropezado con vetos, Noruega durante muchos años ha tratado activamente de aplicar medidas contra Sudáfrica para combatir el apartheid. Además del Programa de Acción Nórdico revisado, de 1988, Noruega ha presentado medidas radicales en el plano nacional para combatir el apartheid. La ley sobre el boicot económico contra Sudáfrica y Namibia entró en vigor el 20 de marzo de 1987 y las disposiciones de esa ley entraron en vigencia el 20 de julio del año pasado. Por esa ley se prohíbe prácticamente toda relación económica con Sudáfrica y Namibia; incluye la prohibición general de las importaciones y las exportaciones; la prohibición del transporte de petróleo crudo por los buques noruegos hacia Sudáfrica y Namibia y desde ambos lugares; la prohibición de concesiones de préstamos e inversiones, así como otras medidas.

Creemos que por esa vía hacemos una contribución significativa para poder lograr que en Sudáfrica se implanten iguales oportunidades y derechos para todos. También esperamos inspirar a otros países a que nos apoyen, para aumentar así la presión internacional combinada contra el sistema de apartheid.

El efecto inmediato de la ley sobre boicot económico es un ejemplo pertinente. La introducción de una prohibición estatutaria claramente definida del transporte de petróleo crudo por buques noruegos hacia Sudáfrica y Namibia y desde ambos lugares, definiéndolo como un delito criminal, ha reducido a cero el papel noruego en este comercio.

Además de estas medidas restrictivas, mi Gobierno desearía subrayar la necesidad de que haya un apoyo positivo a quienes sufren los efectos del apartheid. Los vecinos de Sudáfrica se encuentran en una situación sumamente precaria debido a su dependencia económica de Sudáfrica y como consecuencia de la política sudafricana de desestabilización en la región. Noruega, para garantizar el desarrollo sostenido e independiente del poder económico de Sudáfrica, durante varios años ha prestado asistencia a la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional y de los países que a ella corresponden. El Gobierno de Noruega también ha expresado claramente que está dispuesto a aumentar su asistencia a dichos países en caso de que se tomen medidas de represalias contra ellos. Además, Noruega presta asistencia humanitaria a los movimientos de liberación, los refugiados y a otras víctimas del apartheid. Este año hemos tenido el privilegio de ser la sede de la Conferencia Internacional sobre la difícil situación de los refugiados, los repatriados y las personas desplazadas en el Africa meridional que, esperamos, contribuirá a mitigar la tragedia humana del desarraigo y del desplazamiento de más de 5.400.000 personas de la región del Africa meridional. Nuestro apoyo a las víctimas del apartheid ha aumentado considerablemente durante los últimos años y Noruega continuará ayudando a este grupo así como a los Estados de la línea del frente, a los países de la Conferencia de Cooperación del Desarrollo del Africa Meridional y la cooperación con ese órgano.

El tiempo para lograr soluciones pacíficas a los problemas de Sudáfrica se nos está acabando. Si el apartheid no es abolido rápidamente, toda la región del Africa meridional puede estallar en un levantamiento violento. La libertad es indivisible y la dignidad humana no puede ser menoscabada más; finalmente tendrá que prevalecer. Por lo tanto, unámonos todos adoptando medidas eficaces contra el apartheid y hagámoslo ahora.

Sr. NIYUNGEKO (Burundi) (interpretación del francés): Si bien las Naciones Unidas, desde su creación en 1945, han intentado crear una comunidad internacional cada vez más pacífica y solidaria, lo que hemos experimentado y observado en ciertas partes del planeta demuestra, desafortunadamente, que el mundo actual todavía es preso de la violencia y la barbarie.

Como dijo el Presidente del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sr. Peter Florin, el 21 de marzo de 1988, en la sesión solemne en observancia del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial:

"La historia nos enseña que un régimen cuya existencia se basa en la opresión social de los pueblos mediante la aplicación de teorías raciales constituye una amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, la Asamblea General ha enfocado correctamente durante decenios la cuestión de Sudáfrica como un tema de la más alta prioridad."

(A/AC.115/PV.614, pág. 6)

A este respecto, la tara de la civilización, que es comúnmente conocida con el nombre de apartheid, constituye, como es evidente, el ejemplo más preocupante de todas las formas del mal que cultiva el espíritu de la división y del odio sociales.

Por su forma y su espíritu, el régimen racista de Sudáfrica sólo puede interpretarse y entenderse como la última ciudadela de la esclavitud y de la colonización.

Sobra indicar aquí que estas dos prácticas odiosas de la historia humana se han dedicado a profesar y a sentar una doctrina de diferenciación y categorización de personas humanas que han sido clasificadas de forma odiosa debido a las leyes promulgadas y codificadas. El régimen de Botha sigue pisoteando los llamados urgentes de todas las naciones del mundo y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad que proclaman que sólo el desmantelamiento completo de la política de apartheid y el establecimiento en Sudáfrica de una sociedad libre, no fragmentada y democrática, sobre la base del sufragio universal efectivo, representa el único camino a seguir para el logro de una solución apropiada.

Aparte del estado de emergencia impuesto en 1987, la proscripción en febrero de este año de 17 organizaciones, del Congreso de Sindicatos Sudafricanos y de diversos dirigentes negros son pruebas recientes deplorables de las nuevas medidas

tiránicas tomadas por Pretoria para acallar y reducir a la resignación a una población cuyo único crimen es reivindicar el reconocimiento de su derecho natural a la vida, a la dignidad, a la libertad, a la igualdad racial y a la gestión del país.

Mi delegación duda, como lo indicara el Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, Sr. Joseph Garba, cuando presentó el informe de su Comité ante la Asamblea esta mañana, de la buena fe de Sudáfrica y se pregunta cuáles son sus intenciones reales en cuanto a acabar con el conflicto regional en esa parte del mundo debido a que permanece en guerra con su propio pueblo al negarse a dismantelar el apartheid.

Las tragedias causadas por el régimen de apartheid no se limitan solamente a las fronteras de Sudáfrica.

Con un cinismo mayor y hostilidad a los cambios sociopolíticos que han tenido lugar en los países vecinos después de su acceso a la independencia nacional, cambios que tuvo que aceptar por obligación y por la fuerza de las circunstancias, Sudáfrica se ha dedicado a realizar maniobras de desestabilización y actos de violencia contra los países de la línea del frente.

Prácticamente después de la fecha memorable de su entrada al concierto de las naciones libres y soberanas, los pueblos hermanos de Mozambique y de Angola se han visto hostilizados constantemente por grupos subversivos y criminales que operan en su territorio con el consejo y apoyo logístico, entre otros, de Sudáfrica.

La ocupación colonial del Territorio namibiano, la política de bantustanización de Namibia prevista por Sudáfrica desde 1969, la constitución de ejércitos tribales en Namibia, la imposición de una administración fantoche, así como la explotación y la represión ejercidas sobre el pueblo namibiano, son todos excesos cometidos por el régimen de apartheid en desafío de la comunidad internacional.

En Namibia, el régimen de Pretoria continúa militarizando al máximo ese Territorio y silenciando todas las aldeas y escuelas donde se levante la voz de los combatientes por la libertad.

Sin embargo, es importante reconocer que las dificultades que experimenta actualmente el régimen de apartheid en las esferas política, económica y militar, demuestran suficientemente que la violencia perpetrada por Sudáfrica, no obstante lo nociva que pueda ser para la población víctima de ella, es cada vez más un suicidio para el pálido y pérfido poder del Sr. Botha.

Estamos convencidos de que la defensa y protección de la dignidad y de los derechos humanos fundamentales es una responsabilidad común de todas las naciones del mundo. Hacemos un llamado a todos los Estados Miembros de la Organización para que renueven su compromiso y redoblen sus esfuerzos para combatir colectiva e individualmente al régimen racista de Pretoria.

De forma unánime debemos reclamar la liberación incondicional del patriota Nelson Mandela y de los demás colegas suyos presos en Sudáfrica.

Aprovechamos la oportunidad para reiterar el apoyo indefectible de la República de Burundi a los movimientos de liberación de Sudáfrica, que representan las aspiraciones auténticas de la población negra de ese país, en particular al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y al Congreso Panafricanista de Azania (PAC), a los países de la línea del frente, así como a la población namibiana encabezada por su movimiento de vanguardia: la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO).

Nuestro apoyo político, diplomático, material y moral, dentro de nuestras modestas posibilidades, está con ellos hasta la victoria final. Con este espíritu, mi país no acepta ninguna medida que, dentro del marco del proceso de la reforma en curso en el seno de la Organización, pueda perjudicar la aplicación del programa de las Naciones Unidas en cuanto a la información y movilización de la opinión pública internacional sobre el Africa meridional.

Mi país sigue convencido de que no podrá haber paz ni seguridad en el Africa meridional sin el desmantelamiento y la erradicación del sistema de apartheid. Por ello, exhortamos a los miembros del Consejo de Seguridad a que comprendan la urgente necesidad de aplicar especialmente la resolución 42/23 C, por la que la Asamblea General les pide con insistencia no sólo que tomen inmediatamente las medidas autorizadas por el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas para imponer sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica, sino también que refuercen el embargo obligatorio de armas.

En esta lucha contra el régimen de apartheid, sabemos que el régimen de Sudáfrica no permanecerá con los brazos cruzados y que, desafortunadamente, no está solo. Tiene poderosos aliados que le facilitan los medios para defender su sistema político. Por esto es que oímos con frecuencia argumentos astutos en el sentido de que las sanciones económicas impuestas a Pretoria afectarían más bien a la población negra de Sudáfrica y a las economías de los Estados de la subregión.

Y aún con más hipocresía, Sudáfrica trata, por conducto de sus amigos y defensores intermediarios, de intimidar y culpar a los enemigos del apartheid y, en especial, a los países africanos, presentándolos como si tuvieran regímenes peores que el apartheid.

En las maquinaciones de Pretoria, la prensa es el arma más utilizada y, lo que es más lamentable, inclusive ciertos periodistas del continente se dejan a veces engañar con esos subterfugios. Sin embargo, nos complace comprobar que la comunidad internacional ya ha desenmascarado esos ardides y se levanta la voz cada vez más fuerte para reclamar el aislamiento efectivo de Sudáfrica hasta que acepte la abolición del apartheid.

Sr. AL-ZAABI (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe): Uno de los propósitos básicos de las Naciones Unidas es el fortalecimiento de la defensa de los derechos humanos entre los pueblos y la expansión de relaciones armoniosas, especialmente en la esfera racial. Ello ha quedado plasmado en diversos documentos e instrumentos y en el rechazo colectivo a las manifestaciones que desconocen la virtud y el valor de la dignidad del individuo. Para que continúe esta cooperación debe existir un compromiso de lealtad de parte de los Estados Miembros y de los gobiernos, en primer lugar, con los principios y propósitos consagrados en la Carta de esta Organización.

Pero algunos gobiernos no han estado a la altura de estos compromisos. Entre ellos, los de Sudáfrica e Israel, en particular, han violado los valores de la conciencia humana, han violado todo lo que es respetado, sacrificando las cualidades que distinguen a los seres humanos de las demás criaturas.

En los últimos años, la represión brutal que ha desatado Sudáfrica contra la mayoría negra ha alcanzado proporciones colosales. La situación se agravó aún más por la detención colectiva de los dirigentes políticos africanos a quienes se acusaba de traición porque se habían atrevido a anunciar su rechazo al apartheid. Otro elemento que ha agravado también la situación fueron las reformas y propuestas raciales que no tenían otro objetivo que crear divisiones entre filas de los africanos negros para debilitar su capacidad de defensa.

Las recientes elecciones municipales del 27 de octubre, que han merecido la condena de la Asamblea General, no constituyeron sino una maniobra más tendiente

a consolidar el imperio de la minoría blanca y del racismo en esa parte del mundo. El Obispo Desmond Tutu ha descrito los resultados de esas elecciones como un intento de dar una nueva mano de pintura a la fachada del apartheid y ha dicho que esto pone de manifiesto el mito de la supremacía blanca.

A lo largo de la historia, muchos regímenes han caído, y entre las causas principales de su colapso se señala el hecho de que se basaban en la opresión de los pueblos mediante la aplicación del temor racial y de doctrinas que constituyen algunas de las formas más feroces de discriminación racial. Es por cierto lamentable que, pese al empeño de las Naciones Unidas a lo largo de cuatro decenios para poner fin al apartheid en Sudáfrica, este sistema siga en vigor y la situación se siga deteriorando, con su secuela en pérdida de vidas humanas e indecibles sufrimientos y dolor.

Si bien mi país valora los esfuerzos de las Naciones Unidas en este sentido, creemos firmemente que existe una necesidad real y urgente de adoptar medidas internacionales concertadas y más firmes para eliminar de raíz esta política inhumana aplicando las medidas previstas en el Artículo VII de la Carta con el propósito de imponer la paz y la seguridad en el Africa meridional.

Cuarenta años de apartheid representan un insulto para la civilización en su conjunto al acercarnos al siglo XXI y constituye una extraña paradoja de los tiempos modernos. El Consejo de Seguridad, órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, hasta ahora ha fracasado. Pese a que ha reconocido las dimensiones del problema en diferentes resoluciones, no ha podido adoptar medidas positivas para aplicar sanciones amplias y obligatorias como lo recomendó la Asamblea General. Eso se ha debido a la postura de algunas Potencias occidentales que tienen intereses en la Sudáfrica racista. Son en particular estos Estados los que deben cumplir sus responsabilidades en virtud de la Carta, abandonando su perspectiva estrecha y egoísta y cooperando con los demás miembros de la comunidad internacional para poner fin al apartheid. La experiencia nos ha demostrado que el racismo nunca habrá de enmendarse ni reformarse pues ello sería incompatible con la razón y la lógica. Por lo tanto, es preciso extirparlo de raíz, como se hizo con el nazismo. Esa ha de ser la suerte de todas las demás doctrinas similares.

Las tres dimensiones de la situación imperante en el Africa meridional - el apartheid, la ocupación de Namibia y los actos de agresión contra los Estados de la línea del frente - constituyen un grave motivo de preocupación para todos nosotros. El meollo del problema está en la existencia y presencia del apartheid, que priva a la gran mayoría de los sudafricanos negros del derecho a ejercer sus derechos elementales de participar en la conducción de los asuntos de su país. El constante estado de emergencia y las medidas arbitrarias por medio de las cuales Pretoria ha prohibido toda forma de protesta - la última de las cuales se adoptó el 24 de febrero pasado - no son sino algunos aspectos de la tirantez que prevalece en la región. No se podrá alcanzar la paz y la seguridad donde exista la injusticia y la desigualdad y si se hace caso omiso de la cuestión de los derechos humanos.

Pronto habremos de celebrar la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Los derechos políticos y civiles están estrechamente vinculados a los derechos económicos, sociales y culturales. El desprecio del sistema de apartheid por estos derechos implica desconocer la Carta y el derecho internacional. Sólo podrá lograrse la paz en Sudáfrica mediante el establecimiento de una sociedad libre de la discriminación, una sociedad que considere que la igualdad y la justicia son el camino hacia la paz y la armonía entre todas las razas. Mientras ello no ocurra, la comunidad internacional en su conjunto es responsable de la situación. Tendrá que adoptar todas las medidas y resoluciones necesarias para que los racistas sientan que ya no tienen cabida en la comunidad civilizada de la humanidad, que se encuentra hoy en los umbrales del siglo XXI.

Sr. BARNETT (Jamaica) (interpretación del inglés): En 1980, el ex juez de la Corte Suprema de Sri Lanka, C. G. Weeramantry, al referirse a Sudáfrica, escribió lo siguiente:

"Quienes gozan de una riqueza desproporcionada en este país extraordinariamente rico saben que no pueden mantener indefinidamente esa posición de privilegio. Saben que para prorrogar el plazo de su privilegio, tendrán que transigir con su conciencia, que encarcelar y negar los derechos elementales, que matar, si es necesario, en escala masiva ... En pocas palabras, la desgracia de las clases dominantes no es sólo el temor, sino - lo que corroe aún más a la personalidad humana - una absoluta reconciliación con su conciencia."

Hoy día esa reconciliación con la conciencia no es menor. Al comenzar un nuevo debate sobre las consecuencias de la obstinada negativa de Pretoria a dismantelar el sistema de apartheid, observamos con alarma el constante empeoramiento de la situación interna en Sudáfrica.

El resultado de las llamadas elecciones municipales en Sudáfrica ha sido el resurgimiento del Partido Conservador, la extrema derecha de Sudáfrica, cuya consecuencia inmediata ha sido una actividad más concertada y sostenida de este partido para aplicar con más rigidez las medidas de segregación en sectores que están bajo su control, incluyendo una aplicación más estricta de la Reservation of Separate Amenities Act.

Esto va a hacer más clara la burla de las llamadas medidas de reforma de que el régimen de Botha se ha enorgullecido de haber instituido sin socavar de ninguna manera los pilares del sistema de apartheid. La inutilidad de las tan cacareadas reformas constitucionales de 1983, a las cuales algunos pretendían atribuir tanta importancia, queda así desenmascarada. Persisten el objetivo y la realidad de la dominación blanca total. No hay subterfugio, con las llamadas reformas y otros esfuerzos sutiles por modernizar el sistema de apartheid, que pueda ocultar las características brutales de la política de Pretoria.

Jamaica quedó indignada y espantada por las medidas tomadas para instituir disposiciones judiciales y legislativas tendientes a convertir en traición y delito capital los actos políticos realizados por los dirigentes de las organizaciones anti-apartheid en Sudáfrica, incluyendo el Frente Democrático Unido, el Congreso Nacional Africano (ANC), el Congreso Panafricanista de Azania (PAC) y otros. El 8 de noviembre último, cuatro integrantes del Frente Democrático Unido, y tres días más tarde, dos miembros del ANC fueron condenados por traición. La intensa presión internacional y la condena mundial obligaron a Sudáfrica a conmutar las penas impuestas a los Seis de Sharpeville. Estas personas, sin embargo, siguen enfrentando la sombría perspectiva de vivir para siempre en la cárcel.

Pero mientras el régimen de Pretoria ha tratado de aparecer más conciliador con respecto a los casos más conocidos en el ámbito internacional, hay otros individuos desafortunados que no han podido eludir esa situación. Las informaciones más recientes son de que el 24 de noviembre cinco sudafricanos negros que habían sido condenados por delitos capitales fueron ejecutados en Pretoria. Esto llevó a 115 el número de personas ahorcadas en Sudáfrica este año. Se informó también que de un total de 274 personas que esperan su ejecución, un 30% han sido condenadas por delitos políticos. El motivo del régimen de apartheid sigue siendo

intimidar y quebrar a los grupos anti-apartheid instituyendo la figura delictiva de traición para los actos políticos organizados pacíficamente, lo cual es totalmente distinto y separado de los actos probados de violencia, destinados a derrocar el sistema del apartheid.

La estrategia general del aparato de represión del Estado es utilizar la violencia para desorganizar las actividades de los grupos y organizaciones que están al frente de la lucha anti-apartheid y eliminar físicamente a los dirigentes y los militantes de las organizaciones.

Como en el caso de los Seis de Sharpeville, tomamos nota del anuncio reciente de las autoridades sudafricanas de que el célebre Nelson Mandela, que ha padecido 24 años de encarcelamiento, no será devuelto a la prisión una vez que se le dé de alta en el hospital estatal donde se le trata por tuberculosis. Este anuncio - que está dirigido meramente a apaciguar a los aliados externos de Pretoria y ganar tiempo para el régimen del apartheid - dista mucho de satisfacer las exigencias de la comunidad internacional de que se libere incondicionalmente al Sr. Mandela. También hemos tomado nota de la liberación de Zephania Mothopeng y Harry Gwala.

Una declaración emitida por el Comité sobre Sudáfrica de los Ministros de Relaciones Exteriores del Commonwealth al final de su segunda reunión celebrada en Toronto, Canadá, en agosto de este año, observó que un aspecto crítico del más reciente deterioro de la situación de Sudáfrica era el claro mensaje de Pretoria de que no toleraría ni siquiera la oposición pacífica al apartheid de ningún sector dentro de Sudáfrica. Dada la escala cada vez mayor de la represión, en virtud del estado de emergencia, en Sudáfrica y la persistencia de los actos de agresión de Sudáfrica contra los países vecinos, el Comité reconoció además que era fundamental para la comunidad internacional en su conjunto tomar las medidas más urgentes a través de sanciones internacionales eficaces y todas las demás medidas adecuadas para poner fin al sistema de apartheid, asegurando el establecimiento de una sociedad libre y no racista en Sudáfrica. Como se indica en el informe anual publicado por el Comité Especial contra el Apartheid, se ha estimado que desde que se implantara el estado de emergencia en 1986, más de 30.000 personas han sido detenidas durante diversos períodos de tiempo, y actualmente hay entre 2.000 y 2.500 personas que todavía siguen detenidas sin proceso, unas 250 menores de 17 años y algunas de ellas hasta de 14 años.*

* El Sr. Van Lierop (Vanuatu), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Al hablar aquí en la sesión conmemorativa para observar el vigésimo quinto aniversario del Comité Especial contra el Apartheid, el Reverendo Alan Boesak dijo:

"El apartheid es tan erróneo, tan indefendible, tan intrínsecamente malo, que no puede modernizarse, reorganizarse ni reformarse: sólo puede ser erradicado irrevocablemente. El mundo sabe que aún aquellos en el mundo occidental que tratan de buscar excusas para continuar su apoyo a este Gobierno tendrán que reconocer ese hecho. Sabrán que el pueblo de Sudáfrica ha hecho de las llamadas políticas de reforma un chiste de humor negro."

Sin embargo, seguimos observando que entre los aliados occidentales influyentes de Sudáfrica, la hipocresía y la evasión ha sido el camino más fácil de seguir: sostienen una obstinada y firme negativa a apoyar la idea de sanciones obligatorias eficaces para que el régimen de Sudáfrica desmantele el sistema de apartheid.

Jamaica nunca aceptó sus argumentos y justificaciones. Ahora hay pruebas claras que sugieren que la economía de Pretoria es cada vez más susceptible a las presiones y sanciones externas.

Nunca hemos dudado de la eficacia de sanciones dirigidas adecuadamente contra Sudáfrica. Un estudio por parte del Grupo Intergubernamental de expertos, creado por el Comité sobre Sudáfrica de los Ministros de Relaciones Exteriores del Commonwealth ha indicado hasta qué punto la situación sudafricana ha sido afectada por las medidas económicas y financieras limitadas y parciales aplicadas por la comunidad internacional hasta el momento. En particular, el estudio ha confirmado con respecto a las sanciones financieras las siguientes conclusiones.

Primera: la negativa de los bancos a hacer préstamos a Sudáfrica ha sido la sanción más importante para limitar el crecimiento económico, al obligar a reembolsar grandes cantidades de capital al vencimiento de los préstamos y exigir superávit en las cuentas corrientes.

Segunda: las sanciones comerciales y las presiones en pro de la desinversión han desempeñado un papel de apoyo, haciendo más difícil para Sudáfrica mantener los excedentes necesarios de cuenta corriente y desalentando posibles nuevas inversiones extranjeras.

Tercera: una consecuencia importante de la desinversión ha sido su contribución a una perspectiva pesimista para nuevas inversiones directas en Sudáfrica.

Cuarta: Sudáfrica no puede obtener ninguna exoneración de obligaciones en las cuentas externas de sus relaciones con el Banco de Pagos Internacionales o el Fondo Monetario Internacional, porque el Directorio Ejecutivo del Fondo probablemente no apruebe un programa para Sudáfrica y el Banco de Pagos Internacionales sólo haría un préstamo de empalme para un programa del Fondo Monetario.

Quinta: el mantenimiento y la ampliación de las sanciones financieras pondría trabas al crecimiento económico de Sudáfrica y mantendría la presión económica sobre el Gobierno sudafricano para que abandone el apartheid.

Así pues, la economía del apartheid se encuentra atrapada en una situación en la que no puede sostener una tasa de crecimiento satisfactorio con suficientes recursos nuevos de divisas, que han dejado de figurar en sus perspectivas.

Se calcula que el crecimiento económico de 1988 va a ser aproximadamente del 2,7% y que la inflación será del 13,5%. Los economistas esperan que esa tasa aumente el año entrante al nivel de entre el 15% y el 20%. Además, el Gobernador del Banco de Reserva de Sudáfrica, al hablar en una Conferencia auspiciada por la revista financiera Financial Mail sobre sanciones y desinversión, según lo informa The New York Times en su edición del 13 de noviembre, dijo que:

"Nadie debe subestimar los efectos negativos de estas limitaciones.

La necesidad de ajuste estructural a largo plazo en la economía no puede exagerarse."

El Gobernador del Banco advirtió también en una entrevista de televisión que la economía iba a empeorar antes de que pudiera mejorar.

De acuerdo con la información suministrada por el Grupo Intergubernamental del Commonwealth y según la declaración citada del propio Gobernador del Banco Central, es evidente que las sanciones aplicadas hasta ahora han tenido un efecto visible sobre la economía sudafricana. Por lo tanto, queremos reiterar la posición del Gobierno de Jamaica en el sentido de que las sanciones en el campo de las finanzas y la inversión contra Sudáfrica tienen que intensificarse. Apoyamos las decisiones tomadas por el Grupo Intergubernamental del Commonwealth sobre la necesidad de aumentar las restricciones a los nuevos préstamos y las nuevas inversiones en Sudáfrica, de prohibir más estrictamente el seguro oficial de crédito a la exportación y de aplicar otras medidas que garanticen que no volverán a negociarse los préstamos pendientes.

En las circunstancias actuales sigue siendo evidente que hace falta que la comunidad internacional aplique medidas más firmes, concertadas y eficaces a fin de ejercer la presión necesaria sobre Sudáfrica para que abandone el apartheid y se haga realidad el dominio de la mayoría en Sudáfrica.

Por lo tanto, Jamaica apoya los esfuerzos del Comité Especial contra el Apartheid de convocar en 1989 a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a Sudáfrica y a las tendencias destructoras del apartheid en Sudáfrica. Creemos que en el período extraordinario de sesiones se debería aprobar una serie de medidas claras, inclusive las acordadas por el Grupo de Expertos del Commonwealth, para aplicar internacionalmente las restricciones de los nuevos préstamos a Sudáfrica, a fin de aumentar la presión sobre el régimen sudafricano.

Jamaica está cada vez más preocupada por el hecho de que la persistencia del apartheid en Sudáfrica y la continuación del apoyo al régimen de Pretoria han hecho creíble y justificable la perpetuación de actitudes de superioridad y discriminación racial en otras partes del mundo. En particular, nos llama la atención el enorme contraste que se observa en las actitudes de algunos aliados de Pretoria, quienes persiguen, controlan y condenan rigurosamente los abusos de los derechos humanos en Europa oriental y otros lugares, mientras que se hacen de la vista gorda ante los ataques más implacables y represivos contra los derechos humanos, la equidad y la justicia en Sudáfrica.

Los pilares del apartheid aún quedan en pie pero se están resquebrajando lentamente. Esperamos con interés el día en que todo el edificio y la estructura del sistema de apartheid puedan derrumbarse.

Sr. GHEZAL (Túnez) (interpretación del árabe): Las Naciones Unidas se han enfrentado desde su creación a las prácticas del detestable régimen racista de Sudáfrica y la Asamblea General ha incluido sistemáticamente en su programa el tema del apartheid. Empero, el sistema de apartheid es todavía una pesadilla que aflige a la mayoría negra del África meridional. Este es un mal crónico que, hasta el presente, la comunidad internacional ha sido incapaz de erradicar. Es un sistema basado en el mito de la supremacía del hombre blanco sobre quienes tienen la piel de color diferente. Presupone, en su opinión, conforme a la naturaleza de las cosas, la hegemonía de uno sobre otros y, a fin de preservar este sistema, niega la integración y la colaboración entre las razas. El resultado esencial de esta doctrina ultrajante sólo depende del principio de la fuerza bruta, sin más lógica que la ferocidad y la no aceptación de ningún valor esencial.

La historia del sistema de apartheid es una serie de hechos de terror, aislamiento, humillación e injusticia impuestos a la mayoría negra africana en el Africa meridional. Sudáfrica practica la agresión, el sabotaje, el colonialismo y la explotación de los pueblos de la región y sus diversos Estados.

La lógica del régimen racista de Pretoria consiste en el dominio de la minoría blanca, que no excede del 15% de la población total, sobre la mayoría africana, que constituye más del 85%. Esta minoría blanca ocupa más del 86% de las tierras y usurpa sus productos y riquezas. Asimismo, la orientación de este régimen racista lo ha impulsado al colonialismo sobre Namibia y al pillaje de sus riquezas y recursos naturales con la mayor avaricia. Está perpetrando una guerra indignante contra Angola dentro de su propio territorio, violando en forma repetida y brutal las fronteras del resto de los países africanos de la línea del frente, en violación de sus territorios e integridad territorial, haciendo de todo esto una actividad que se extiende sin cuartel.

Las víctimas del régimen racista de Sudáfrica son incontables y el dolor que causa en los pueblos es indescriptible.

La información que figura en el informe del Comité Especial contra el Apartheid (A/42/22) es un claro testimonio del terrorismo perpetrado por el régimen racista de Sudáfrica. Ese régimen no ha vacilado en perpetrar o realizar crímenes o actos de opresión y terrorismo con objeto de deportar ciudadanos africanos, cometer asesinatos y organizar grupos de asesinos que se dedican a secuestrar, detener y torturar, sin hacer excepción entre los jóvenes o las mujeres, los escolares, los obreros u otros, quienes no han cometido crimen alguno ni han sido sometidos a juicio, o siquiera a un proceso con apariencia jurídica.

Nelson Mandela, pese a su edad y a sus enfermedades, después de 24 años, sigue siendo prisionero del régimen racista de apartheid, y los hijos de Sudáfrica son objeto en forma cotidiana de acusaciones formulándoseles cargos sin que los medios de difusión tengan acceso a la región.

No se permitió el acceso a sus territorios a todos los movimientos que se oponen al régimen racista de Pretoria y se practicó la censura contra todo el pueblo, incluyendo clérigos como el Arzobispo Tutu. Sin embargo, el pueblo de Sudáfrica continúa luchando y haciendo sacrificios bajo la conducción de los movimientos de liberación, el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y el Movimiento de Liberación de Azania.

El sistema de apartheid y sus prácticas constituyen una afrenta para la región, y la Asamblea General tiene que condenar este crimen de lesa humanidad, que resulta humillante y opresivo pues niega los derechos humanos más fundamentales, explotando los derechos del pueblo en todos sus empeños. Es difícil una descripción cabal de un régimen racista que lleva a cabo crímenes y hace de la opresión una práctica diaria en violación de todas las resoluciones adoptadas por la Asamblea General, al mismo tiempo que se niega a sostener principios humanitarios y no acata la Carta de las Naciones Unidas ni la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Las Naciones Unidas han tratado siempre de crear un mundo en el que prevalezcan la paz y la seguridad entre las naciones. Siempre se han esforzado por ser un poder y una fuerza de orden moral que ayuden a restaurar los derechos de aquellos que se ven sujetos a la injusticia y a la tiranía. Sin embargo, el régimen racista de Sudáfrica no ha respetado hasta la fecha las resoluciones de las Naciones Unidas, ni ha respondido a los llamamientos de la comunidad internacional. Tampoco ha escuchado la denuncia y la condenación de sus prácticas.

Lamentablemente, muchos miembros de esta Organización han llevado a cabo negociaciones con este régimen racista. Israel y otros países han mantenido relaciones comerciales, ignorando las resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas. No obstante, resulta claro ahora para todos que el régimen racista de Pretoria se destruirá a sí mismo pero no se abstendrá de su política de racismo y de engaño de la opinión pública internacional. Debemos consignar también que hay muchos países que han puesto límite a sus transacciones con Sudáfrica y que en otros se han aprobado leyes encaminadas a prohibir todo tipo de negociaciones con el régimen racista. Muchos otros gobiernos han pedido a sus instituciones que rompan relaciones con Sudáfrica. Todo esto ha sido en respuesta a los deseos de la comunidad internacional y a las resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas.

En estos momentos es necesario imponer sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica. De acuerdo con la opinión de quienes analizan la situación así como de distintos expertos, resulta claro que la imposición de sanciones obligatorias tendría resultados fructíferos en Sudáfrica pues convencería al sistema del apartheid de que debe abandonar sus prácticas inhumanas y restituir relaciones de fraternidad e igualdad.

La comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, tienen que emprender todos los esfuerzos necesarios para aliviar las dificultades que sufre el pueblo de Sudáfrica. Tienen que obrar para el logro de su pronta independencia, así como para la restauración en plenitud de los legítimos derechos del pueblo, incluidos el derecho a la libre determinación y la restitución de sus propiedades. El régimen de Pretoria tiene que levantar el estado de emergencia y disponer la liberación del dirigente africano Nelson Mandela así como de todos los demás detenidos políticos. Deberá también derogar las proscripciones que recaen sobre todos los movimientos políticos contra el apartheid y dejar sin efecto todas las órdenes de deportación para quienes están en el exilio. Del mismo modo, deberá retirar sus fuerzas militares de las poblaciones, levantar la censura que rige sobre los medios de información, abandonar la política de división, derogar su política de bantustanización, abstenerse de todo tipo de agresiones contra los países de la región, abandonar Namibia y no valerse de la riqueza de su pueblo, permitir que el pueblo de Sudáfrica exprese libremente sus deseos, y entablar negociaciones para alcanzar una solución permanente para las controversias actuales.

Para concluir, deseo reafirmar la resuelta solidaridad de Túnez con nuestros hermanos de Sudáfrica y con los movimientos de liberación tales como la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) y el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC). Expresamos asimismo nuestra continua solidaridad con su justa y heroica lucha.

Sr. ARNOUSS (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): La Asamblea General examina una vez más la política de apartheid que continúa aplicando el régimen de Pretoria contra la población de Sudáfrica, desafiando de este modo todos los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, y las resoluciones de la Organización, al igual que todos los valores morales y humanos.

La Asamblea General siempre ha considerado que el apartheid es un crimen contra la humanidad y ha exigido que la comunidad internacional aisle al régimen de Pretoria hasta que desaparezca de la faz del planeta, cesen los actos de agresión contra los Estados africanos vecinos y se ponga fin a la ocupación ilegal de Namibia. A pesar de todo esto, el régimen racista de Sudáfrica persiste en sus agresiones contra Estados africanos y continúa ocupando ilegalmente a Namibia.

Esperamos que llegue el día en que las Naciones Unidas puedan finalmente poner en práctica la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que contiene el Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia.

Si pasamos revista a la situación en Sudáfrica, advertimos que el régimen de Pretoria ha intensificado su represión contra los activistas y las organizaciones populares que se oponen al apartheid. El Comité Especial contra el Apartheid hace notar lo siguiente en su informe:

"Paralelamente a los actos de represión interna, Pretoria ha intensificado sus actividades terroristas en el extranjero. El asesinato y la mutilación de importantes miembros del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), que se han perpetrado inclusive en el Occidente, tiene el objetivo de debilitar a los movimientos de liberación nacional y de menoscabar su posición ante la comunidad internacional." (A/43/22, párr. 6)

El régimen de Pretoria continúa aplicando varios tipos de estrategias de opresión, algunas de las cuales podrían definirse como políticas que atienden a lo superficial, por así decirlo. En efecto, la denominada estrategia de las reformas no es otra cosa que un operativo cosmético del régimen de Pretoria que ha sido rechazado por toda la comunidad internacional. Ello demuestra que el régimen de Sudáfrica está empeñado en afianzarse de cualquier forma, según surge de lo que ha hecho en los bantustanes del país, expulsando por la fuerza a los negros de sus hogares en áreas que reserva exclusivamente para blancos. Es un buen ejemplo de la política de apartheid que ha sido rechazada por la comunidad internacional. La estrategia de Sudáfrica se basa en la opresión y el debilitamiento de todas las organizaciones nacionales que luchan contra el apartheid. Recurre también a la eliminación física de los dirigentes y militantes de los movimientos de liberación nacional, a fin de fortalecer su dominación en todo el país. A pesar de todo esto, Pretoria no puede ampliar su dominación debido a la heroica lucha de las masas y de las organizaciones que luchan contra el apartheid junto con los dos movimientos de liberación nacional, el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Panafricanista de Azania (PAC).

La política de apartheid del régimen sudafricano es fuente de tensión, inestabilidad y conflicto permanente, y representa una constante amenaza para la paz y la seguridad internacionales, ya que el régimen ha tratado de eliminar a la oposición decretando el estado de emergencia y creando una atmósfera de terror,

miedo, opresión, arrestos, asesinatos, eliminación de la prensa, represión de publicaciones e imposición de restricciones a todas las actividades de estas organizaciones nacionales. A pesar de todo, ninguna de estas medidas tendrá éxito. La situación actual - atroz y dolorosa - exige de nuestra parte medidas urgentes, ya que el creer que el régimen de Pretoria pueda mejorar es una ilusión que ya no abriga la comunidad internacional. El régimen racista no puede ser reformado, por lo cual corresponde eliminarlo. Sigue negando a la mayoría negra su derecho inalienable a la libre determinación frente a una minoría blanca que recurre a los juicios, la tortura y los tratamientos inhumanos, como los que provocaron la muerte de la Sra. Bani - la primera mujer que muere encontrándose bajo custodia policial -, sin olvidar que recientemente han aumentado las penas de muerte impuestas a los combatientes por la libertad.

El informe del Comité Especial toma nota, dicho sea de paso, del aumento sin precedentes en la imposición de penas capitales impuestas a los acusados de delitos políticos. Se sabe que 81 personas fueron asesinadas entre el 1° de enero y el 14 de julio de 1988. Hasta marzo de este año había 264 personas condenadas a la pena capital, la mayoría de ellos presos políticos. El Consejo de Seguridad ha examinado estas prácticas, exigiendo - de acuerdo con la resolución 623 (1988) - que Pretoria ponga fin a estas ejecuciones.

A pesar de los llamamientos repetidos e incesantes de las Naciones Unidas para aislar al régimen de Sudáfrica, Pretoria sigue gozando de ciertas ventajas provenientes de la ayuda y de las relaciones políticas, diplomáticas y culturales con ciertos Estados. Inclusive hay empresas transnacionales que siguen invirtiendo en la economía de Sudáfrica, explotando los recursos humanos y naturales del país y obteniendo así ganancias fabulosas. La colaboración y la cooperación de ciertos Estados - especialmente Israel - con Sudáfrica han permitido que Pretoria disponga de un aparato militar y de seguridad dotado hasta de poder nuclear. La colusión de esta fuerzas con el régimen racista de Pretoria es el equivalente de la colusión con Israel en nuestra región árabe. El mantenimiento de la colaboración y la cooperación entre los regímenes de Pretoria y Tel Aviv en todos los campos - económico, político, militar y nuclear - demuestra que ambas partes se basan en la fe en un credo racista apuntalado, a su vez, en la opresión, el asesinato, la explotación y la expulsión de la población autóctona para reemplazarla con extranjeros.

El Anexo I del informe que figura en el documento A/43/22 indica que Israel es uno de los principales proveedores de armas de Sudáfrica, y que sus ventas ascienden a unos 1.000 millones de dólares al año. Esto demuestra la importancia de la estrategia trazada entre Pretoria y Tel Aviv, que se basa en la colaboración en el campo de la investigación y la tecnología de armas. Ambos regímenes militares son enteramente similares, tan iguales como el misil Scorpio, del que están dotados los navíos israelíes y que puede adaptarse al misil Gabriel en el nuevo modelo del avión Cheetah, que fue perfeccionado sobre la base del Mirage III, dotado de equipos electrónicos y modernizado cuando Israel perfeccionó su dotación de Mirages y produjo el caza Rafir.

En el mismo documento se dice además que Israel vende armas a Sudáfrica por valor de entre 1.260 millones y 1.680 millones de rand por año.

"Además, se informó que asesores militares israelíes han colaborado con la Fuerza Aérea Sudafricana en su guerra contra Angola. Se indicó que habían perturbado el radar de Angola con interferencia, lo que colocó a la Fuerza Aérea Sudafricana en posición de lanzar su ataque de febrero de 1988 contra Lubango. Según se informó, The Observer habría afirmado que unos 600 técnicos israelíes participaron en ese acto de agresión. Se piensa que tan alto número de asesores israelíes se encuentra en Namibia desde 1976 y que en 1981 el entonces Ministro de Defensa de Israel, Ariel Sharon, visitó tropas desplegadas en el norte de Namibia así como en el sur de Angola. Según fuentes angoleñas, Israel ha participado en el entrenamiento de soldados de la UNITA en una base situada en un país vecino y personal militar israelí colabora con las fuerzas armadas sudafricanas en Namibia."

(A/43/22, Anexo I, párr. 8)

El párrafo 10 del mismo informe indica que el año pasado y también este año había cargueros daneses bajo contrato con la empresa israelí Mano Seaways, para transportar armas a Sudáfrica, y que las armas se llevaban a dicho país en vuelos de la aerolínea israelí El Al. Esto muestra que las medidas restrictivas de Israel, de ninguna manera cambiaban sus relaciones con el régimen sudafricano.

Esto lo indicó el Director General de Relaciones Exteriores de Israel, que señaló que las medidas adoptadas en 1987 eran simplemente simbólicas y no podían perjudicar de ningún modo las relaciones comerciales entre los dos países, que el informe sobre las relaciones entre los dos regímenes sitúa en los 240 millones de dólares anuales.

A juicio de mi delegación se deben solicitar penas contra el régimen israelí y la comunidad internacional debería adoptar rápidamente medidas adecuadas para poner fin definitivamente a ese régimen. Entre tanto, y en ejercicio del derecho que le confiere la Carta, el pueblo debe continuar su lucha para liberar su tierra.

Siria condena la colaboración entre Pretoria y Tel Aviv, y la cooperación de todo otro país con Sudáfrica. Respalda la lucha del pueblo de Sudáfrica, bajo la bandera de su organización de liberación nacional, para lograr la independencia, ejercer su derecho a la libre determinación y para poner fin al régimen de apartheid.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en su tercera reunión plenaria, celebrada el 23 de septiembre de 1988, doy ahora la palabra al representante del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica.

Sr. MAFOLE (Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC)) (interpretación del inglés): Es un honor y un privilegio especial para mí dirigirme a esta augusta Asamblea en nombre del Congreso Nacional Africano (ANC) y del pueblo combatiente de mi castigado país, Sudáfrica. Por cierto, estamos sumamente agradecidos por esta oportunidad de agregar la voz del pueblo oprimido de Sudáfrica a este importante debate, en que los pueblos del mundo aquí representados tratan de definir su contribución a la ardua lucha por eliminar uno de los peores crímenes contra la humanidad, el apartheid.

Una vez más la Asamblea General trata la cuestión del apartheid. Los representantes de la comunidad mundial se reúnen aquí para asumir su responsabilidad colectiva de liberar al mundo del crimen más repugnante contra la humanidad, cometido por un régimen cuya brutalidad quizás sólo pueda ser igualada por la de la Alemania nazi. Es un régimen que ha reducido a todo el subcontinente a una virtual zona de guerra, que comete crímenes horrendos a su paso. Por lo tanto, para los pueblos de Sudáfrica y de Africa meridional este debate no es sólo un rito anual. En realidad, el pueblo oprimido de Sudáfrica y los pueblos de toda la región se concentran ansiosamente en estas deliberaciones con grandes esperanzas, pues su resultado determinará en gran medida si la indignación de la comunidad mundial contra el apartheid tendrá la debida respuesta de una acción decidida y concertada, que contribuya en alto grado a la paz de nuestra región. No tenemos la intención de abrumar a esta Asamblea con un catálogo de los crímenes perpetrados por el régimen del apartheid. A nuestro juicio, el informe del Comité Especial contra el Apartheid, como se esperaba, ha tratado in extenso el tema, proporcionando una información acabada acerca de los acontecimientos políticos ocurridos en nuestra región durante el período examinado.

No obstante, deseamos compartir con ustedes las inquietudes del Congreso Nacional Africano y del pueblo oprimido pero combatiente de nuestro país, para subrayar la urgencia con que consideramos debe encararse la cuestión del apartheid.

Esta Asamblea recordará que hace algunos años el régimen de Pretoria, bajo el impacto de un creciente aislamiento internacional y una resistencia cada vez mayor en el interior de Sudáfrica, inició una política que trató de pintar al apartheid como muerto o moribundo. A este fin, el régimen quiso presentarse como un reformador deseoso de resolver los problemas de la región por medio de la razón en lugar de la fuerza bruta. Mediante esta campaña el régimen esperaba, en primer lugar, reducir la militancia de los países africanos en su oposición al apartheid y utilizar su aceptación por el Africa como un caballo de Troya para salir de su aislamiento internacional.

Es parte de un historial orgulloso que estos mecanismos insidiosos fueran rechazados en éste y en otros foros internacionales. Ese rechazo se basó en un análisis imparcial de la situación dentro de Sudáfrica; en el hecho de que el régimen de Pretoria no tenía intenciones de poner fin al apartheid y en que las reformas que tan orgullosamente anunciaba el régimen - y que fueron aplaudidas con entusiasmo en ciertas capitales occidentales - sólo equivalían a un retoque del apartheid que no modificaba sus elementos fundamentales.

Nos hemos visto obligados a recordar esta historia reciente precisamente debido a que la evolución de los acontecimientos políticos en el Africa meridional amenaza con llevarnos de regreso al período a que he aludido. Estamos comenzando a escuchar algunos murmullos peligrosos, aunque con sordina, que emanan de ciertos círculos, en el sentido de que Pieter Botha está tratando de hacer todo lo posible por lograr un cambio real. ¿Y cuáles son las pruebas de esta evaluación? Se nos dice que Botha está condicionado por los partidos políticos de extrema derecha de los blancos y que en la aplicación de su programa de reformas está obligado a mirar sobre el hombro. Dicho sea de paso, se citan como prueba los resultados de las elecciones locales celebradas el 26 de octubre, en que el partido conservador de ultraderecha barrió los numerosos concejos de ciudades.

Una prueba adicional de este supuesto cambio de mentalidad del régimen se vincula con una serie de actos que incluyen la postergación de la ejecución de los Seis de Sharpeville, la liberación de los prisioneros políticos que llevan mucho tiempo encarcelados y el rumor, que Pretoria obviamente alienta, de la inmediata liberación de Nelson Mandela. Además, las negociaciones sobre Angola, que comprenden al régimen de Pretoria, Angola y Cuba, con la mediación de los Estados Unidos, se presentan como una prueba de las buenas intenciones de Pretoria.

Para el pueblo de Sudáfrica este argumento sería sumamente divertido si no estuviera preñado con consecuencias tan devastadoras. En realidad, los pueblos de toda la región del Africa meridional no pueden permitirse el lujo de dedicarse a las fantasías políticas. Para ellos, el resultado del apartheid, ya sea el practicado por Botha o su variedad más cruda, tal como la prevista por el Partido Conservador, es el mismo: matanzas de hombres, mujeres y niños; el insensible traslado de poblaciones; los arrestos arbitrarios y la detención de opositores políticos; el asesinato de activistas políticos; una asombrosa tasa de mortalidad infantil entre la población negra; y las incesantes incursiones militares contra los Estados vecinos, con un costo colosal en pérdidas de vidas y propiedades. Esta línea de razonamiento equivale a la lógica algo extraña de que la población de Sudáfrica debe contar entre sus bendiciones el hecho de que el partido de extrema derecha no haya podido hasta ahora desalojar a Botha del poder y que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de impedir tal eventualidad, alentándolo en lugar de imponer sanciones más estrictas a la Sudáfrica del apartheid.

Precisamente es este tipo de razonamiento el que ha alentado a Botha a emprender su "safari africano", procurando así romper filas dentro de la Organización de la Unidad Africana. En realidad, si nos mantenemos al margen de la retórica nauseabunda de los apólogos del apartheid y examinamos el historial de Botha durante el período en cuestión, los hechos sorprendentes nos saltarán a la cara.

El régimen de apartheid, que tiene el verdadero carácter de un Estado fascista, con sus concomitantes medidas represivas de carácter draconiano, ha estado operando bajo una virtual ley marcial durante años. A pesar de ello, en febrero el régimen cerró literalmente la puerta a la oposición pacífica al apartheid al declarar ilegales a las organizaciones populares contrarias al apartheid y procuró disminuir la militancia de los trabajadores negros

circunscribiendo drásticamente las actividades del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU). Con el propósito de ocultar sus actos atroces al escrutinio internacional, el régimen impuso restricciones severas sobre los medios de información y desde entonces ha amenazado con incrementarlas, disipando así para siempre la ficción de una prensa libre en Sudáfrica.

En un intento vano por llevar a cabo su propósito declarado de aplastar al ANC, el régimen creó escuadrones destinados a asesinar a sus dirigentes y activistas dentro y fuera de Sudáfrica. El asesinato del principal representante del ANC en París, Dulcie September, y los dos intentos contra el representante principal del ANC en Bruselas son ejemplos de ello. La soberanía y la integridad territorial de los Estados de la región han sido violadas constantemente, pues los agentes del régimen continúan secuestrando a miembros del ANC. Miles de sudafricanos languidecen en las prisiones del régimen, con inclusión de centenares de niños a los que se considera como una grave amenaza para la seguridad del Estado. Cientos de personas están aguardando la ejecución en la prisión central de Pretoria, ya que el régimen está decidido a defender la dudosa distinción de ser el primer país en el mundo en la aplicación de la pena capital contra sus opositores. Todavía más siniestra es la nueva estrategia empleada por Pretoria para escapar al oprobio internacional ejecutando secretamente a los prisioneros políticos. Esto se hace ejecutando por lo menos a una persona condenada a muerte por su oposición al apartheid junto con un grupo de los llamados delincuentes comunes. De esta forma, trata de engañar a la comunidad internacional convenciéndola de que los asesinatos judiciales que comete están limitados a los delitos no políticos. Esto fue lo que se intentó en el caso de Paul Setlaba, en favor de quien el Consejo de Seguridad, hace sólo unos pocos días, aprobó una resolución en la que se pedía la postergación de su ejecución.

Las elecciones locales segregadas, celebradas recientemente en Sudáfrica, señalan la decisión de Pretoria de fortalecer el edificio del apartheid, por cuanto esas mismas elecciones se basaban en una constitución que fue universalmente condenada y correctamente declarada nula e írrita por las Naciones Unidas. No es sorprendente que el régimen fracasara desconsoladamente en sus esfuerzos por

convencer a la población negra de Sudáfrica de que las elecciones representaban el final del apartheid. Esa población demostró su rechazo mediante un boicot masivo de estas elecciones fraudulentas.

Es bien evidente para el pueblo oprimido de Sudáfrica que el panorama político ha empeorado notablemente. Esta circunstancia, en nuestra opinión, reclama mayores sacrificios de nuestra parte como combatientes por la libertad y acciones decididamente más enérgicas de la comunidad internacional.

Permítaseme referirme, aunque sea muy brevemente, a otros acontecimientos políticos importantes para nuestra región. No hay dudas de que las actuales conversaciones tripartitas entre el régimen, Angola y Cuba, con la mediación de los Estados Unidos de América, conducirán - si concluyen con éxito - a una paz bien merecida para Angola, que desde su independencia ha estado sometida al terrorismo de Pretoria. Del mismo modo, la conclusión exitosa de las negociaciones allanaría el camino para la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que debe conducir a la independencia de Namibia. El ANC reconoce las posiciones de principio de Angola y de la Cuba socialista y espera que la serie de conversaciones sobre el Africa Sudoccidental se vea coronada por el éxito, permitiendo que el pueblo de Angola reoriente sus recursos hacia el desarrollo de su país y que el pueblo namibiano, bajo la conducción de la SWAPO, ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones, libre de la tiranía y el colonialismo del apartheid.

Luego de decir esto me apresuro a añadir que la comunidad internacional debe ejercer la máxima vigilancia cuando llegue el momento de negociar con el régimen racista sudafricano. La historia de nuestra región abunda en ejemplos que demuestran que este régimen es sumamente adepto a generar falsas esperanzas y es totalmente inescrupuloso en sus relaciones internacionales cuando lo considera apropiado para ganar tiempo. Además, tenemos la opinión bien fundada de que el régimen no consintió en negociar como resultado de un cambio de mentalidad de su parte. Más bien fue forzado a negociar por una combinación de factores, tanto internos como externos.

Dentro de Sudáfrica, el anhelo de libertad del pueblo oprimido ha llevado a la intensificación de su resistencia al apartheid. A pesar de la ola de represión, se ha registrado un número de victorias importantes. La lucha de los trabajadores ha continuado aumentando, hasta llegar este año a su máximo nivel. A pesar del

encarcelamiento de dirigentes populares y activistas, nuestro pueblo ha presentado batalla al régimen. La lucha armada creció en intensidad. Todos estos factores han tenido un efecto devastador sobre la ya enferma economía sudafricana, que está siendo afectada duramente por las crecientes sanciones impuestas por la comunidad internacional. En Namibia, los gastos militares de Pretoria ascienden a millones de dólares de los Estados Unidos por día a medida que procura consolidar su hegemonía en la región.

La resonante derrota de las tropas fascistas del régimen en Angola, especialmente la de Cuito Canavale, y el encierro de que fueron objeto, tuvo profundas repercusiones en los grupos de votantes del régimen que por generaciones se habían embebido en la ideología del racismo y habían comenzado a creer en la invencibilidad de su ejército. Bajo estas circunstancias, el régimen no tuvo otra opción que negociar. Por lo tanto, no es irrazonable presuponer que si las circunstancias cambiaran, ese régimen, inclusive, no tendría escrúpulos en renegar de sus compromisos internacionales como lo ha hecho en el pasado.

Por ello, la conclusión es inevitable: se debe ejercer más presión sobre él. Debemos, pues, exhortar a la Asamblea General a que haga todo lo posible por asegurar que el Consejo de Seguridad imponga sanciones globales y obligatorias contra el régimen de apartheid. Deploramos la posición del Reino Unido y de los Estados Unidos de América que continúan haciendo abuso de su poder de veto prorrogando así la vida del régimen de apartheid. Encomiamos a todos los gobiernos que han aplicado algunas medidas contra Pretoria y los exhortamos a que las fortalezcan. En este sentido instamos al nuevo Gobierno de los Estados Unidos de América a que haga causa común con la comunidad internacional en la campaña en pro del aislamiento total del apartheid, y al pueblo norteamericano a que coopere con el Congreso de su país para que apruebe la legislación tendiente al fortalecimiento de las sanciones.

No podemos menos que condenar enérgicamente a aquellos países que, como Israel continúan colaborando con el régimen de apartheid en la esfera militar violando deliberadamente el embargo de armas aprobado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a los pueblos del mundo para que obliguen a las empresas petroleras a que desistan de dar nuevo impulso al apartheid.

En la misma forma en que al régimen de Pretoria se le ha obligado a unirse al proceso de negociaciones, que esperamos conduzca a un arreglo y a la descolonización de Namibia, puede - y debe - hacerse presión suficiente sobre Pretoria para obligarla a acatar lo que decida la mayoría del pueblo de Sudáfrica. Sin embargo, antes de que se pueda pensar en tales conversaciones, el régimen racista debe adoptar algunas medidas previas. Dichas medidas incluyen las siguientes: la revocación inmediata del estado de emergencia; la retirada de las tropas de los poblados; la liberación incondicional de los detenidos;

la liberación incondicional de Nelson Mandela y de los demás presos políticos; la amnistía incondicional de todos los exiliados políticos; la desproscripción del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y de las demás organizaciones populares y la revocación de la legislación sobre el apartheid.

Si el régimen no responde positivamente a estas exigencias no nos quedará otra opción que continuar con nuestra lucha hasta la victoria. En este sentido, apoyamos plenamente el llamamiento reciente del Consejo Ministerial de la Organización de la Unidad Africana, para que se realice una reunión urgente del Consejo de Seguridad a fin de enumerar el catálogo de delitos perpetrados por el régimen en nuestra región y adoptar una resolución comprensiva sobre la cuestión del apartheid. Si bien sabemos que, en último análisis, deberemos ser nosotros quienes nos liberemos, consideramos, sin embargo, que la comunidad internacional podría facilitar en gran medida el fin de la desgraciada situación de la región.

Quiero aprovechar esta oportunidad para dejar sentado nuestro profundo aprecio a todos aquellos que continúan brindándonos su apoyo en nuestra lucha incesante. Rendimos homenaje a los Estados de la línea del frente que están haciendo sacrificios en apoyo de nuestra lucha. La Organización de la Unidad Africana y el Movimiento de los Países No Alineados también merecen ser mencionados. Vaya asimismo nuestra profunda gratitud a los Estados socialistas, a los países escandinavos y a los demás países que han estado a nuestro lado en horas de necesidad.

Debemos hacer una mención especial al Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid y en especial a su Presidente, el General de División Joseph Garba, por la invalorable ayuda acordada al pueblo de Sudáfrica en su justa lucha por la libre determinación.

Para terminar, permítaseme que exprese nuestra solidaridad con todos los pueblos que luchan por su libertad. Estamos firmemente alineados tras el pueblo de Namibia, bajo la dirección de su único y auténtico representante, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), tras el pueblo saharauí, dirigido por el Frente POLISARIO, tras el heroico pueblo de Palestina, bajo su único y auténtico representante, la Organización de Liberación de Palestina (OLP), tras el pueblo de El Salvador, conducido por los Frentes Democrático o Revolucionario y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional; tras la lucha del pueblo de Nicaragua

en defensa de sus logros revolucionarios y tras todos los que luchan por el derecho a modelar su destino.

Por nuestra parte, el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica promete solemnemente que no escatimará esfuerzos para asegurar que este mundo se libre finalmente del flagelo del apartheid.

Se levanta la sesión a las 18.45 horas.

